

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

BOGOTA, SEPTIEMBRE DE 1970

NOTAS EDITORIALES

LA SITUACION GENERAL

Situación cambiaria—Las cifras conocidas hasta el 27 de septiembre confirman la tendencia que comenzó a palpase unos meses atrás, esto es un déficit de la cuenta corriente en contraste con el superávit que arrojaba a principios del año. En repetidas oportunidades se han esbozado las causas determinantes de tal situación. Por lo que hace al mes de septiembre, el mantenimiento de los ingresos por exportaciones de café en niveles relativamente bajos y el crecimiento en los pagos por servicios recibidos del exterior, constituyen los principales factores de desequilibrio en la cuenta corriente.

BALANZA CAMBIARIA

(Millones de US\$)

	Hasta septiembre 27		Variación
	1970	1969	
I—Ingresos corrientes.....	574.5	481.5	+93.0
Exportación de bienes....	460.3	376.7	+83.6
Café	294.4	225.8	+68.6
Otros productos	165.9	150.9	+15.0
Oro y capital petróleo....	21.7	17.3	+ 4.4
Exportación de servicios..	92.5	87.5	+ 5.0
II—Egresos corrientes	597.5	498.4	+99.1
Importación de bienes....	384.3	335.0	+49.3
Petróleo para refinación..	29.6	25.6	+ 4.0
Importación de servicios..	183.6	137.8	+45.8
III—Superávit (+) o déficit			
(—)	— 23.0	— 16.9	— 6.1
IV—Financiación neta	64.5	30.3	+34.2
Capital privado	45.9	27.6	+18.3
Capital oficial	44.7	30.4	+14.3
Banco de la República....	— 26.1	— 27.7	+ 1.6
Préstamos	— 28.9	— 19.3	— 9.6
Otros	2.8	— 8.4	+11.2
V—Variación de reservas....	41.5	13.4	+28.1

En lo que respecta a los pagos de servicios, el rubro que muestra mayor incremento en este último mes es el de intereses, situación que se origina en dos causas: en primer lu-

gar, en septiembre coincidieron vencimientos de préstamos de alguna cuantía al sector oficial, por lo cual esta elevación debe mirarse como un fenómeno puramente estacional; de otra parte, la mayor agilidad en los giros por deuda privada originada en la resolución 58 de la Junta Monetaria puede haber tenido algunos efectos en este sentido.

La contribución de los capitales externos sigue siendo factor positivo para la balanza cambiaria, en especial los orientados hacia la empresa privada. En este mes se presentó una mayor afluencia en esta clase de capitales, lo cual evidencia la confianza que en el exterior se tiene en nuestro sistema cambiario y en el manejo general de nuestra economía, a la vez que constituye un síntoma alentador del dinamismo del sector industrial, pues tales capitales están constituidos por préstamos que en su mayor parte se canalizan hacia la financiación de las diferentes necesidades de la industria y por ingresos en divisas de inversiones extranjeras en el país.

En cuanto a la financiación al Banco de la República, se mantiene la tendencia de reducir sus pasivos externos. En lo corrido del año su posición deudora con el exterior ha mejorado en US\$ 26 millones, cifra similar a la registrada en igual período de 1969. Merece mencionarse especialmente la disminución en US\$ 5 millones en los pasivos con el Fondo Monetario Internacional que se realizó a fines del mes pasado, para lo cual se utilizó un monto igual de nuestras reservas, pues si bien el pago total ascendió a US\$ 14 millones, la diferencia se refinanció con recursos disponibles del crédito de contingencia —stand-by— que está vigente. Con la nueva cancelación se completan US\$ 26 millones en lo corrido del año y la deuda con dicha institución alcanza su saldo más bajo desde 1967. Para

este mismo año se esperan otras reducciones apreciables en tal clase de compromisos.

Las reservas internacionales se mantienen en niveles ligeramente inferiores a los registrados en el mes anterior, pero la recuperación lograda en el año es todavía de consideración. Paradójicamente esta pausa en el fortalecimiento de nuestras reservas significa un alivio para los propósitos de la estabilidad monetaria, por cuanto tal hecho constituye un freno a la expansión de los medios de pago. No obstante, los niveles actuales permiten atender con holgura las necesidades de divisas, máxime si se tiene en cuenta que para el próximo trimestre se espera una recuperación en los ingresos cafeteros. En efecto, las cotizaciones de nuestro grano en el mercado internacional se han mantenido en niveles aceptables y, en razón del aumento que percibió el país en su cuota de exportación, se traducirán en un mayor valor de nuestras exportaciones.

Convenio del café—Por ser el café el segundo producto básico del comercio mundial, después del petróleo, es evidente la importancia que el desarrollo ordenado de su mercado tiene tanto para productores como para consumidores. Se recuerda que la inestabilidad de los precios que se presentó en el decenio del 50, ocasionó graves trastornos a los países productores, especialmente a aquellos que dependen en alto grado de este producto. Por estas razones se promovió la celebración de un convenio entre productores y consumidores que garantizara básicamente la estabilidad de los precios, por medio del control del mercado.

En 1962 se firmó el primer convenio y el segundo, actualmente en vigencia, en 1968. Su operación se fundamenta en la asignación de cuotas de exportación para los países productores, teniendo en cuenta las necesidades de los consumidores, con el fin de lograr un equilibrio razonable entre la oferta y la demanda del grano, a niveles de precios favorables a unos y a otros.

El mecanismo de asignación de cuotas no es rígido sino que, por el contrario, admite reajustes, en concordancia con el comportamiento de los precios del mercado. Para este efecto, la Organización Internacional del Ca-

fé, entidad que administra el Convenio, tiene establecidos actualmente cuatro grupos de cafés, para los cuales se establecen precios mínimos y máximos; dentro de ellos pueden fluctuar los del mercado sin lugar a que las cuotas de exportación sean reajustadas. En caso de que las cotizaciones excedan el límite máximo, la cuota se aumenta, con el fin de que la mayor oferta contrarreste la tendencia alcista de los precios; en sentido contrario opera este mecanismo cuando los precios descienden por debajo del límite mínimo. Anualmente los países suscriptores del convenio se reúnen para tomar las decisiones relativas a las cuotas y a los precios máximos y mínimos.

Para el año cafetero 1970/71, que se inicia el próximo 1º de octubre, la OIC fijó en 54 millones de sacos de sesenta kilos la cuota mundial de exportación, en comparación con 51.760.700 sacos a que alcanzó la autorizada en el año anterior. Igualmente, quedaron previstos ajustes ascendentes hasta por 4 millones y descendentes hasta por 3 millones de sacos, de acuerdo con las condiciones de precios preestablecidas. La anterior cuota de 54 millones de sacos quedó distribuída entre los cuatro grupos de cafés, así:

	Sacos
Suaves colombianos	8.227.675
(Colombia)	(6.728.239)
Otros suaves	10.952.945
Arábicas no lavados.....	21.686.588
Robustas	13.132.792

Los nuevos márgenes de precios para el ajuste "selectivo" de la oferta del café, vigentes a partir del 1º de octubre, son:

(Centavos de US\$ por libra)

	Precios mínimos	Precios máximos
Suaves colombianos	52.88	56.88
Otros suaves	49.25	53.25
Arábicas no lavados.....	48.25	52.25
Robustas	38.82	42.82

Situación monetaria—En julio 31 los medios de pago alcanzaron un nivel de \$ 20.004 millones. Esta cifra implica un crecimiento de 2.2% en el mes y 8.4% en los siete primeros del presente año. En los últimos días de agosto y primeras semanas de septiembre, la expansión monetaria ha sido menos intensa ya que para el 19 de este último, según datos provisionales, se sitúan en \$ 20.083 millones, es decir con aumentos de 8.8% en lo corrido del año y 18.6% en año completo.

La disminución de las reservas internacionales, las cancelaciones efectuadas por la Federación Nacional de Cafeteros y el crecimiento en los depósitos para importaciones y para pagos establecidos por la resolución 53, fueron los factores que atenuaron el crecimiento de los medios de pago durante el período considerado. El excedente de encaje de los bancos en el mes de julio constituye probablemente una de las causas de la expansión monetaria.

Política monetaria—Con el ánimo de racionalizar el uso del cupo especial de redescuento para compensar la baja de depósitos de las instituciones bancarias, la Junta Monetaria expidió la resolución número 60 del 2 de septiembre, la cual otorga facultades al Banco de la República para modificar la reglamentación existente para estos casos y deroga las disposiciones al respecto contempladas en las resoluciones 27 de 1966 y 39 de 1969.

EL COSTO DE LA VIDA

De acuerdo con datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, los índices de precios al consumidor para Bogotá y el conjunto del país, presentan las siguientes variaciones:

BOGOTA			
(Julio 1954—Junio 1955 = 100)			
	1970		Variación
	Julio	Agosto	%
Empleados	432.8	431.0	-0.4
Obreros	464.3	455.1	-2.0
NACIONAL			
Empleados	447.1	445.9	-0.3
Obreros	455.1	451.8	-0.7

GIROS POR IMPORTACIONES

A un total de US\$ 46.478.000 ascendieron los giros para el pago de mercancías al exterior en agosto pasado, contra US\$ 57.639.000 en julio.

EL MERCADO BURSATIL

Un nuevo aumento de \$ 20 millones registraron las operaciones en la Bolsa de Bogotá al pasar de \$ 105 millones a \$ 125 en los meses de julio y agosto, respectivamente.

El índice del valor de las acciones con base 1934 = 100, subió de 302.9 en julio a 308.1 en agosto pasado.

EL PETROLEO

Durante el mes de julio la producción llegó a 7.194.000 barriles y en junio a 6.819.000.

En los siete meses corridos del año totaliza 47.700.000 barriles, comparados favorablemente con los 42.733.000 del mismo período de 1969.

EL CAFE

A 57 $\frac{3}{4}$ de centavo de dólar se cotizaba la libra del café colombiano en Nueva York el 27 de septiembre. La Federación Nacional de Cafeteros continúa pagando \$ 1.320 por carga de 125 kilos en los mercados del interior del país.

EL MERCADO MUNDIAL DEL CAFE

SEPTIEMBRE DE 1970

Relación de los principales acontecimientos ocurridos dentro del panorama mundial y nacional durante el presente mes.

Destacamos lo siguiente:

I—Colombia.

- a) Sistema de "Cuota - Precio".
(Declaraciones del doctor Arturo Gómez Jaramillo, gerente general de la Federación Nacional de Cafeteros).
- b) Precios externos del café.

II—Organización Internacional del Café.

- a) Selectividad: techos y pisos de los grupos de café.
- b) Fondo de diversificación del café.

I—COLOMBIA

a) Sistema de "Cuotas - Precio"—Declaraciones del gerente general de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia sobre los resultados del Consejo del Café:

"Los mecanismos acordados son mecanismos refinados. Para hacerlos claros podemos dividir el conjunto en dos sistemas: Cuotas y Precios.

El problema de las cuotas es el siguiente:

	Ajuste	Sacos de 60 kilos
Cuota inicial		54.000.000
Aumentos		
A Prorrata:		
1)	2.000.000	56.000.000
2)	2.000.000	58.000.000
Aumento selectivo:		
Cada vez 1.350.000 sacos puede llegar teóricamente a:	16.200.000	74.200.000
Cuota total		74.200.000
Reducciones		
A Prorrata:		
1) Menos	2.000.000	56.000.000
2) Menos	2.000.000	54.000.000
Recortes		
A Prorrata:		
1)	1.500.000	52.500.000
2)	1.500.000	51.000.000
Selectivos		
Pueden perderse todos los que se pueden ganar, o sea 16.200.000 y el 5% de 54.000.000 otros 2.700.000		48.300.000

El cuadro anterior muestra cómo la cuota puede estar entre 58.000.000 y 48.300.000 sacos.

En realidad, la primera de estas cifras puede ser mayor teóricamente.

El problema de los precios es el siguiente: Los dos aumentos a prorrata indicados en el cuadro de las cuotas se hacen si el precio compuesto se mantiene en US\$ 0,52. El precio compuesto es el resultado del

promedio de precios de los distintos grupos de café: Suaves, Brasileños y Robustas.

Así por ejemplo, hoy con colombianos a 56,13 centavos de dólar por libra; Otros Suaves a 52,50; Brasileños a 59,25 y Robustas a 42,88, el precio compuesto está en 52,15. Y los observadores del mercado consideran hoy que esto va a ocurrir y que esos dos aumentos se efectuarán en noviembre próximo.

Simultáneamente el mecanismo acordado en Londres ha previsto que el proceso de reducción se cumple vinculado a precios en la siguiente forma:

Al bajar a US\$ 0,50 el precio compuesto, se cancela un aumento de dos millones de sacos; si el precio baja a US\$ 0,48 se cancela el segundo aumento. O sea que se cancelan los cuatro millones que se habían aumentado a prorrata. Estas cancelaciones como los aumentos se hacen con sujeción a las reglas establecidas, de quince días de mercado en promedio. Además, si el precio continúa en US\$ 0,48 o por debajo, se recortan 1.500.000, y si baja a US\$ 0,46, se recortan 1.500.000 sacos más.

De manera que queda claro que se ha pactado un mecanismo de precios con base en el indicativo compuesto entre US\$ 0,46 como mínimo y US\$ 0,52 como máximo. Con vinculación a un sistema de cuotas que puede situarse entre 48.300.000 y 58.000.000 de sacos.

El mecanismo pactado es el más completo que haya acordado el Consejo del Café para administrar la cuota anual. Hay en el fondo acordada una estabilidad de precios a la cual pueden contribuir grandemente las políticas de los países productores. A mí personalmente, esto me parece importante. Le da base a los productores para formular presupuestos de ingresos y divisas, con mejor respaldo y con mayores posibilidades de acierto.

No es de sobra recordar que la situación estadística del país tiene algunas incógnitas de mucha magnitud, que han influido grandemente en el ánimo de los países consumidores y que por consiguiente los mecanismos de Londres son el resultado de una negociación entre ambos grupos...".

b) Precios externos del café—Los cafés colombianos "MAMS" registraron durante el mes de septiembre las siguientes cotizaciones diarias en el mercado de Nueva York:

Fechas	Centavos de US\$ por libra
1970—Septiembre 1.....	56.38
Septiembre 2.....	56.38
Septiembre 3.....	56.38
Septiembre 4.....	56.38
Septiembre 8.....	56.25
Septiembre 9.....	56.25
Septiembre 10.....	56.13
Septiembre 11.....	56.13
Septiembre 14.....	56.13
Septiembre 15.....	56.13
Septiembre 16.....	56.00
Septiembre 17.....	56.00
Septiembre 18.....	56.00
Septiembre 21.....	56.13
Septiembre 22.....	56.13
Septiembre 23.....	56.13
Septiembre 24.....	56.25
Septiembre 25.....	56.25
Septiembre 28.....	56.25
Septiembre 29.....	56.25
Septiembre 30.....	56.13
Promedio del mes	56.19
Promedio mes anterior	56.84
Diferencia	-0.65 o 0.14% (menos)

II—ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL CAFE

a) Selectividad - "Techos y Pisos" de los grupos de café—Dentro del sistema de cuota-precio, los precios máximos y mínimos de los grupos de cafés para 1970/71 son los siguientes:

Grupos de cafés	Centavos de US\$ por libra	
	Máximo	Mínimo
1) Suaves Colombianos	56.88	52.88
2) Otros Suaves	53.25	49.25
3) Arábigos no Lavados.....	52.25	48.25
4) Robustas	42.82	38.82

Los ajustes para reducción serán limitados a dos para cada grupo, hasta un 5% de su cuota total; los ajustes para adición serán cada uno de 2.5% de su cuota total, pero su número no será limitado.

En el caso de los Arábigos no Lavados, el primer período de ajustes para incremento, no empezará sino hasta que el indicador de precios del grupo se haya mantenido entre 48.25 y 52.25 centavos de dólar durante quince días de mercado, o hasta que un período de ajuste para adición haya comenzado para uno de los otros grupos de café.

b) Fondo de diversificación del café—En los primeros días del mes se llevó a cabo en Londres una reunión en la que participaron doce países de la O.I.C.: Colombia, Brasil, Costa de Marfil, Etiopía,

Portugal, Guatemala, México, Uganda, Nicaragua, El Salvador, República Malgache y Tanzania, países designados para estudiar y aprobar los planos de diversificación agrícola de los países productores de Latinoamérica y de Africa, cuya economía depende principalmente de las exportaciones de café.

EXPORTACION DE CAFE COLOMBIANO
CUADRO COMPARATIVO Y PARTICIPACION PORCENTUAL

MES DE AGOSTO					
(Sacos de 60 kilos)					
	1969	%	1970	%	Diferencia
Estados Unidos ..	193.801	40.8	142.314	33.4	-51.487
Europa	243.994	51.4	266.930	62.6	+22.936
Otros	37.293	7.8	17.058	4.0	-20.235
Total	475.088	100.0	426.302	100.0	-48.786

EXPORTACION DE CAFE A LOS ESTADOS UNIDOS

MES DE JULIO				
(Sacos de 60 kilos)				
	1969	1970	Diferencia	
Colombia	253.913	187.859	- 66.054	
Brasil	528.915	357.165	+171.750	
Fedecame	370.055	439.531	+ 69.476	
Otros	561.433	565.360	+ 3.927	
Total	1.714.316	1.549.915	-164.401	

PRECIOS DIARIOS
DE LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL CAFE

(En centavos de US\$ por libra)
—Embarque pronto exdock Nueva York—

Fechas	Suaves colombianos	Otros suaves	Arábigos no lavados	Robustas
Septiembre 1.....	56.38	52.75	59.00	41.57
Septiembre 2.....	56.38	52.75	59.00	42.01
Septiembre 3.....	56.38	52.75	59.00	42.07
Septiembre 4.....	56.38	52.75	59.00	42.07
Septiembre 8.....	56.25	52.75	59.00	42.57
Septiembre 9.....	56.25	52.75	59.00	42.57
Septiembre 10.....	56.13	53.00	59.00	42.32
Septiembre 11.....	56.13	52.50	59.00	42.63
Septiembre 14.....	56.13	52.50	59.00	42.57
Septiembre 15.....	56.13	52.75	59.00	42.57
Septiembre 16.....	56.00	52.75	59.00	42.57
Septiembre 17.....	56.00	52.75	59.00	42.75
Septiembre 18.....	56.00	52.50	59.00	42.69
Septiembre 21.....	56.13	52.50	59.00	42.88
Septiembre 22.....	56.13	52.50	59.25	42.88
Septiembre 23.....	56.13	52.50	59.25	42.88
Septiembre 24.....	56.25	52.50	59.25	42.88
Septiembre 25.....	56.25	52.50	59.25	42.88
Septiembre 28.....	56.25	52.50	59.50	42.88
Septiembre 29.....	56.25	52.50	59.50	42.94
Septiembre 30.....	56.13	52.38	59.25	43.07
Promedios	56.19	52.63	59.11	42.58

VIGESIMA JUNTA DE GOBERNADORES DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DEL CONSEJO EJECUTIVO Y
DIRECTOR-GERENTE, SEÑOR PIERRE-PAUL SCHWEITZER

Copenhague, 21 de septiembre de 1970.

Señor presidente:

Nos honra sobremanera la presencia de Sus Majestades en la apertura de nuestras sesiones. Quiero unirme a su expresión de agradecimiento al Primer Ministro por su cordial bienvenida y al Gobierno de Dinamarca por habernos invitado a venir aquí, así como por los esfuerzos que han realizado por nosotros. Me es especialmente grato visitar de nuevo esta hermosa ciudad. Al saludar a todos los presentes, me complace especialmente incluir a los Gobernadores por Camboya, Guinea Ecuatorial y la República Arabe del Yemen, quienes representan a países que se hicieron miembros del Fondo después de la terminación de la última Reunión Anual.

El año transcurrido, también ha estado lleno de sucesos de importancia para el Fondo. Las actividades del Fondo durante el año han quedado plenamente descritas, en el Informe Anual de los Directores Ejecutivos, informe que tengo el privilegio de presentar a ustedes. Por consiguiente, solo me referiré brevemente a las cuestiones importantes que han ocupado la atención del Fondo, antes de pasar a examinar los principales problemas con los que se enfrenta actualmente la economía mundial.

Aumento de cuotas—Se ha hecho un progreso considerable hacia un aumento general en las cuotas del Fondo —el tercero de dichos aumentos en la historia del Fondo—. Los Directores Ejecutivos prepararon una detallada propuesta que fue adoptada por los Gobernadores el 9 de febrero de 1970. Conforme a dicha propuesta el volumen de recursos del Fondo puede aumentar por el equivalente de US\$ 7.600 millones, alcanzando un total de cerca de US\$ 29.000 millones. Se espera que en general las nuevas cuotas se hallen en efecto al final del año. El aumento del Fondo en un 35% estoy seguro que le permitirá ser todavía más eficaz, en beneficio de sus países miembros, dirigiendo la liquidez condicional.

Asignación de derechos especiales de giro—Durante el año que acaba de transcurrir, el Fondo ha emprendido una tarea de gran importancia: la asignación de derechos especiales de giro y el cumplimiento de las funciones que tiene asignadas en conexión con las transacciones y operaciones efectuadas con este nuevo activo de reserva. Como consecuencia de la decisión tomada hace un año por los Gobernadores para activar la modalidad de los DEG el 19 de enero de 1970, quedaron sometidas a la primera prueba de aplicación práctica las nuevas estipulaciones del Convenio Constitutivo y del Reglamento relativas a la Cuenta Especial de Giro. Los Directores Ejecutivos, que a finales de 1969 tomaron una serie de decisiones con respecto al funcionamiento del sistema, se han mantenido muy atentos a esta operación durante su período inicial. La supervisión de la nueva modalidad es algo que ha quedado añadido permanentemente a las responsabilidades de los Directores Ejecutivos.

A mi juicio, hasta la fecha el funcionamiento de la modalidad de los derechos especiales de giro se ha desenvuelto con todo éxito, y ya puede afirmarse que los DEG se han convertido en un activo de reserva bien establecido. El amplio alcance del plan de designación ha hecho posible que un buen número de participantes, cada uno de ellos con suficiente fuerza en su balanza de pagos y en su posición de reserva, acepten en designación los derechos especiales de giro —incluyéndose entre dicho grupo de países, tanto grandes como pequeños, y de economía avanzada o menos avanzada—. Los participantes no han tenido dificultad en el uso de los DEG como forma de alquilar monedas convertibles, y también los han utilizado en pago de los cargos y recompras a la Cuenta General, en la que actualmente se hallan unos 275 millones de unidades de DEG. La Cuenta General ya ha hecho cierto uso de sus tenencias de DEG para efectuar ciertos pagos a los participantes, de acuerdo con los mismos. Y, cuando sea apropiado hacerlo, podrá adquirir con DEG, igual que puede hacerlo con oro, las monedas necesarias para sus transacciones y operaciones.

La asignación de los DEG tiene como fin satisfacer las necesidades globales de reservas a largo plazo, teniendo en cuenta la evolución que se prevea en los otros activos de reserva. En el primer semestre de 1970, hubo una considerable expansión de las otras reservas, principalmente en forma de dólares de EE. UU., lo que refleja la reaparición de un gran déficit de la balanza de pagos de EE. UU. según las liquidaciones oficiales. En vista de las fuertes fluctuaciones que han caracterizado a la balanza de pagos de EE. UU. en los últimos años, y a las cuales voy a referirme más adelante, es demasiado pronto para formar una opinión sobre el significado del reciente aumento de dólares en las reservas internacionales. Pero al llegar aquí, conviene hacer dos comentarios. Primero, esa evolución subraya la importancia que tiene para el sistema monetario internacional el que haya una mejora sostenida en la balanza de pagos de EE. UU. Segundo, hasta que no se halle en equilibrio la posición de pagos de EE. UU., es importante que dicho déficit se financie utilizando los activos de reserva de EE. UU., en la medida necesaria para evitar una expansión excesiva de las tenencias oficiales de los otros países en dólares. En realidad, es necesario contar con una política de esta clase, si se quiere que el control sobre la emisión de los derechos especiales de giro proporcione también el medio de regular el volumen agregado de las reservas mundiales.

Modificación de paridades—Durante el año transcurrido, los Directores Ejecutivos han estudiado con atención la función de los tipos de cambio en el ajuste de la situación de pagos internacionales. En el Informe Anual del año pasado, los Directores Ejecutivos ya se habían referido al estudio por ellos efectuado sobre esta cuestión. Este año, presentan un informe separado en el que se incorporan los resultados de sus nuevas investigaciones.

He de llamar la atención de los Gobernadores especialmente a la Parte II del informe, que contiene las opiniones de los Directores Ejecutivos por lo que se refiere a medidas de política. En dichas opiniones se refleja un amplio acuerdo sobre ciertas cuestiones principales relacionadas con el sistema cambiario. Los Directores Ejecutivos expresan el convencimiento de que los principios básicos del sistema de Bretton Woods son acertados, y que deben mantenerse y fortalecerse. Observan el hecho de que, en el pasado, los ajustes de tipos de cambio se han retrasado a veces indebidamente y que en ciertos casos los ajustes más pequeños en las paridades

de los países miembros, efectuados con mayor prontitud, contribuirían a evitar la acumulación de grandes desequilibrios fundamentales y quizás la repetición de reajustes radicales. El Convenio Constitutivo no impide estas pequeñas y rápidas modificaciones en las paridades, siempre que sean necesarias para corregir desequilibrios fundamentales.

Propuestas de enmienda al convenio constitutivo—Los Directores Ejecutivos examinan en su informe tres áreas en las que se han hecho ciertas propuestas de enmienda del Convenio Constitutivo, con el fin de mejorar algo la flexibilidad de los tipos de cambio. Se trata de las modificaciones pequeñas y graduales de los tipos de cambio, de los márgenes algo más amplios en torno a la paridad, y del abandono temporal de las obligaciones de la paridad. Los Directores Ejecutivos no han llegado a una opinión final con respecto a las mencionadas propuestas. En la sección final de su informe han indicado que a partir de ahora piensan prestar atención especial a las cuestiones que quedan abiertas, incluidos los aspectos legales de las mismas. Para proseguir su estudio sobre esta cuestión, a los Directores Ejecutivos les sería muy útil oír las opiniones de los Gobernadores en el curso de esta Reunión Anual.

Aspectos de la economía mundial—Pasando ahora a la economía mundial, centraré mis observaciones en dos aspectos principales de la situación actual. Uno de ellos es el hecho de que sigan prevaleciendo las presiones inflacionistas entre los países industriales; el otro es la mejora —que aún está lejos de ser satisfactoria— en la estructura de los pagos internacionales. Y por último, terminaré con algunas observaciones sobre el impacto que esta situación ejerce en los países en desarrollo.

La inflación en los países industriales—Las presiones inflacionistas se hicieron más agudas en los países industriales en el transcurso de 1968 y 1969, y se han enraizado ahora en una fuerte tendencia de empuje de los costos, que hace especialmente difícil el control de la inflación. Los aumentos de precios que experimentaron los países industriales durante el primer semestre de 1970 han sido los mayores, en términos generales, desde el período de la guerra de Corea, hace casi veinte años.

Aunque la inflación se ha expandido por todo el mundo industrial, la situación actual en la América del Norte difiere en forma significativa de la que prevalece en otras partes. La inflación ha constituido un problema en Estados Unidos y en Canadá casi continuamente desde finales de 1965. En la

mayoría de los otros países industriales, las fuertes presiones alcistas en los precios y costos no resultaron aparentes hasta comienzos de 1969, tras el alivio que se produjo en la inflación con el aminoramiento de la actividad económica de 1966-67. Por consiguiente, los esfuerzos de los países industriales para controlar la inflación y desarraigar las expectativas inflacionistas han estado en vigor más tiempo en Estados Unidos y Canadá: en ambos países se han eliminado las condiciones de exceso de demanda y, de hecho, ha surgido un desempleo relativamente elevado. Por otra parte, en la mayoría de los países industriales de Europa y en Japón, las tensiones sobre los recursos siguen siendo fuertes.

Los esfuerzos de estabilización de las autoridades de Estados Unidos y Canadá en los últimos años han resultado frustrados, ya que la fuerza de la inercia y la psicología inflacionista han resultado ser más tenaces de lo esperado. Pero en los últimos meses, algunos de los cambios en los precios han sido alentadores. Me refiero principalmente al aminoramiento en la elevación de los precios al consumidor en Canadá y en la de los precios al por mayor en Estados Unidos. En ambos países los convenios salariales todavía siguen fijando cuotas bastante superiores al crecimiento normal de la productividad, y evidentemente resulta difícil la tarea de los rectores de la economía de restablecer un grado razonable de estabilidad de precios y costos, evitando al mismo tiempo un desempleo prolongado y excesivamente elevado.

Para la buena marcha de la economía mundial a largo plazo es imprescindible que se detenga la tendencia inflacionista que se ha generalizado en los países industriales. Para lograrlo, lo que se necesita fundamentalmente es que las autoridades nacionales asignen entre sus objetivos de política económica, una alta prioridad al restablecimiento de la estabilidad de precios. Estados Unidos y Canadá tendrán que perseverar en sus prolongados esfuerzos de estabilización, teniendo especial cuidado, dada la actual situación de atonía económica, de evitar políticas excesivamente expansionistas que podrían deshacer el progreso ya logrado contra la inflación. Muchos países industriales fuera de América del Norte tendrán que reducir sustancialmente las presiones de la demanda, para poder contener la inflación. A menos que todos los principales países industriales, realicen esfuerzos contrarrestadores decididos, la posterior expansión internacional de las tendencias inflacionistas obstaculizaría o frustraría inevitablemente los programas internos de esta-

bilización, tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados.

En sus esfuerzos por eliminar la inflación, los países industriales tendrán que servirse primordialmente de las políticas fiscal y monetaria. Sin embargo, hay que admitir que esas políticas, por sí solas, probablemente serán incapaces de detener una fuerte espiral de salarios-precios sin causar un excesivo costo económico y social. Es lógico que las autoridades nacionales consideren la posibilidad de suplementar las políticas fiscal y monetaria con lo que ha dado en llamarse una política de rentas, la que incluye una amplia gama de medidas que pueden utilizarse para influir en los movimientos de precios y salarios en interés público. Dichas medidas pueden resultar útiles especialmente para tratar las fuerzas que ejercen un continuo empuje en los costos, cuando las políticas fiscal y monetaria hayan suprimido ya el exceso de demanda y la economía se encuentre funcionando por debajo de su nivel de capacidad. Para decidir si debe adoptarse una política de rentas, y la forma que esta deba tomar, habrá que tener en cuenta las circunstancias políticas y de otro género que imperen en cada país. Pero una política de rentas habrá de considerarse siempre adjunta —y esto deseo subrayarlo— a una eficaz política fiscal y monetaria, y no en sustitución de las mismas.

Los pagos internacionales—Pese al problema de la inflación, en el período reciente hemos presenciado una serie de logros en el campo de los pagos internacionales. Ha sido de gran importancia el progreso que ha resultado evidente en el área de los ajustes de balanza de pagos, al mejorar notablemente las posiciones y perspectivas externas de varios países europeos. El paso de la balanza de pagos del Reino Unido a un superávit sustancial, la rápida mejora de la posición exterior de Francia, y la marcha hacia una estructura más viable en la balanza de pagos de Alemania, habían señalado, para comienzos de 1970, el éxito del reordenamiento de las monedas europeas. También habían contribuido a restablecer la confianza en el sistema monetario internacional y a calmar los mercados financieros.

Igualmente, ha habido tres sucesos internacionales que han contribuido a este cambio en la situación financiera y que, según está ampliamente admitido, habrá de mejorar el funcionamiento del sistema monetario internacional. Uno de ellos ha sido el lanzamiento de los derechos especiales de giro dentro del Fondo, que representan un movimiento histórico dirigido a asegurar el crecimiento apro-

piado de las reservas mundiales mediante un proceso racional de consultas y decisiones internacionales. Los otros dos sucesos internacionales fueron la provisión de un aumento sustancial en las cuotas del Fondo, y la adopción de una política para la compra del oro de Sudáfrica.

Pese a este progreso del que tanto nos alegramos, aún quedan algunos problemas en el campo de los pagos internacionales. Varios de los países principales no han logrado todavía un equilibrio duradero en sus pagos exteriores. En el caso de Canadá, la presión alcista en la posición de reserva llevó, en el mes de mayo, a la decisión de no mantener el tipo de cambio del dólar canadiense tal como prescribe el Convenio Constitutivo; no obstante, confío en que se restablecerá lo antes posible una paridad efectiva. Desde el punto de vista del funcionamiento del sistema internacional, el problema más importante, con mucho, es el que plantea el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos. A la necesidad de rectificar la posición de pagos de Estados Unidos se la califica en el Informe Anual como la tarea más urgente que queda por hacer en el campo de los pagos internacionales.

Como ya he mencionado, en los últimos años la posición global de pagos de Estados Unidos ha experimentado marcadas fluctuaciones. En términos de la balanza según liquidaciones oficiales, Estados Unidos tuvo un superávit sustancial en 1968 y 1969. Aunque los superávits de 1968-1969 proporcionaron un elemento de refuerzo temporal al sistema monetario internacional, durante un intervalo de inestabilidad de las monedas europeas, no fueron indicativos de la posición básica de los pagos de Estados Unidos. Pero los fuertes déficits experimentados en las liquidaciones oficiales de Estados Unidos en los dos primeros trimestres de 1970, tampoco representan una medida válida de la posición fundamental. Tanto los superávits como los déficits se debieron principalmente a flujos volátiles de capital a corto plazo. Excluyendo dichos flujos, la "balanza básica" de Estados Unidos en el período 1969-1970 arrojó un déficit anual de unos US\$ 3.000 o US\$ 4.000 millones. Esto significa que el problema continúa existiendo, pero no en la escala que sugieren los déficits experimentados hasta ahora este año en las liquidaciones oficiales.

El problema de la balanza de pagos de Estados Unidos puede considerarse contrario en un superávit en cuenta corriente, que es demasiado pequeño para cubrir los flujos de salida de Estados Unidos de capital privado a largo plazo y de gastos guber-

naméntales en el exterior. Dicho superávit disminuyó fuertemente bajo el impacto de varios años de exceso de demanda y de inflación, pero ha mejorado en forma bastante notable a partir de mediados del año pasado. La recuperación parcial del superávit en cuenta corriente se ha derivado de la coyuntura de fuerzas económicas que acabo de describir —el enfriamiento de la economía de Estados Unidos, que ha moderado la demanda de bienes importados en Estados Unidos, y la continuación de la rápida expansión económica en el exterior, que ha proporcionado una fuerte demanda de exportaciones de Estados Unidos—. Esta misma coyuntura de fuerzas, que aún tiene que seguir su curso, es favorable a una nueva mejora del superávit de Estados Unidos en cuenta corriente para el período que se avecina. La dimensión que llegue a alcanzar esta mejora, y la forma en que se sostenga una vez que se hayan estabilizado las otras economías industriales, dependerá de las medidas adoptadas, especialmente en Estados Unidos. Al seguir políticas encaminadas a la eliminación de la inflación y a la recuperación de la estabilidad de precios y costos, Estados Unidos tendrá, a mi juicio, una oportunidad excelente para recuperar las pérdidas de los últimos años en su cuenta de intercambios con el exterior, pudiendo así llevar a cabo un fortalecimiento fundamental de su posición de balanza de pagos. He de subrayar que la mejora en la balanza de pagos de Estados Unidos —y, por tanto, la buena marcha del sistema monetario internacional— depende en gran parte del programa actual de estabilización de la economía interna.

Impacto de esta situación en países en desarrollo.
Este breve examen de la situación internacional señala mi convicción de que es imprescindible que se restablezca, y se mantenga, la estabilidad financiera en los principales países industriales. Creo que en no pequeña parte esto es necesario por el fuerte impacto que las políticas de los países industriales ejercen sobre los países en desarrollo. Desde luego es esencial que los países en desarrollo continúen, e intensifiquen, sus propios esfuerzos por lograr una mayor estabilidad. Pero la experiencia de los seis últimos años, aproximadamente, indica una serie de formas en que estos países podrían beneficiarse de una mejora en las políticas económicas de los principales países industriales.

Dichas políticas han mostrado una tendencia a alternar entre la super-expansión y la contracción. Cuando los períodos de utilización de recursos a tasas excesivas, en los países industriales, van segui-

dos de períodos de atonía, los países menos desarrollados tienden a perder los avances logrados anteriormente en el volumen y en los precios de sus exportaciones, mientras que a veces sentirán que en cambio es más duradero el impacto de la escalada de los costos, sobre los precios de los productos manufacturados que predominan entre las importaciones que efectúan. Cuando los países industriales dejan de aplicar la política fiscal y recurren a una fuerte utilización de la política monetaria, en un ambiente de altas presiones de demanda y rápidos aumentos de precios, muchos países en desarrollo quedan afectados por el resultante costo más elevado y la restringida disponibilidad de crédito en los mercados financieros internacionales. Además, la desigualdad en las medidas de política del mundo industrial complica la tarea, ya difícil de por sí, con la que se enfrentan los países en desarrollo en la esfera de planificación económica. Y es especialmente lamentable que los países industriales —por su evidente preocupación con la inflación, las dificultades de balanza de pagos y las presiones presupuestarias— no hayan otorgado al flujo de ayuda para el desarrollo la alta prioridad que esta merece.

La ayuda para el desarrollo—Para la gran mayoría de nuestros países miembros, uno de los principales objetivos de gobierno es el acelerar el ritmo de desarrollo. Tanto el Convenio Constitutivo como las políticas del Fondo apoyan ese objetivo. Naturalmente, el desarrollo no puede medirse simplemente en términos de tasas estadísticas de crecimiento, y debe comportar un progreso tanto social como económico. El desarrollo es la vía —la única vía— hacia la elevación del nivel de vida y hacia la solución de los lastimosos problemas del desempleo y del subempleo que padecen muchos países. El Fondo colabora estrechamente con el Banco Mundial y con otros organismos internacionales dedicados a esta gran tarea.

Un flujo garantizado de ayuda para el desarrollo, que sea adecuado en cantidad y calidad, es condición necesaria —aunque no suficiente, ni mucho menos— para lograr un ritmo satisfactorio de desarrollo. Estoy seguro de que el Presidente del Banco tendrá mucho que decir sobre esta cuestión. Por mi parte, deseo subrayar dos aspectos que se refieren directamente a las actividades del Fondo. Primero, como ya indiqué el año pasado, la aceptación

del principio de un adecuado crecimiento controlado de las reservas internacionales habrá de ser una contribución importante para que se produzca un ambiente económico mundial en el que la ayuda para el desarrollo pueda cobrar la importancia que le corresponde. Y en segundo lugar, en el Fondo concedemos importancia especial a que se elimine la práctica de vincular los préstamos para el desarrollo —una práctica que conduce no solamente a que resulte menor la ayuda real, sino que también desfigura el ordenamiento de los intercambios y los pagos en los países receptores, al esforzarse estos por facilitar la absorción de las importaciones vinculadas a la ayuda—. Por tanto, me alegra oír que en la Reunión de Alto Nivel de los países del DAC, celebrada en Tokio la semana pasada, una gran mayoría de los gobiernos donantes se declararon de acuerdo, por primera vez, con la idea de desvincular los préstamos para el desarrollo.

Los países en desarrollo se beneficiarían enormemente si los países industriales siguieran una política comercial que diera a aquellos el máximo acceso posible a sus mercados. Cuando las políticas comerciales se hacen menos liberales, los que más sufren son también los países en desarrollo. Me preocupa particularmente el que la marcha hacia un comercio más libre, que fue uno de los aspectos más prometedores de la política económica internacional durante el período de la posguerra, parezca haber perdido ahora su impulso —en realidad hay indicaciones de que se está dando marcha atrás—. Esto es de lamentar, máxime teniendo en cuenta que el establecimiento de la modalidad de los DEG habrá de permitir ahora que los países hagan frente con mayor confianza a sus posiciones de largo plazo con respecto al exterior. Insto a todos los países miembros, especialmente a los países industriales, para que mantengan e intensifiquen un enfoque liberal a largo plazo en su política de intercambios, dando el debido reconocimiento a los beneficios de este enfoque para los países separadamente y para el conjunto del mundo.

El Fondo, con todos los medios a su disposición, está dispuesto a ayudar a los países en desarrollo en sus afanes. En esta empresa, estoy seguro de que el Fondo podrá contar con el espíritu de cooperación que tan claramente han demostrado todos sus países miembros.

DISCURSO ANTE LA JUNTA DE GOBERNADORES DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL POR EL PRESIDENTE DEL GRUPO DEL BANCO MUNDIAL,

SEÑOR ROBERT S. McNAMARA

Copenhague, 21 de septiembre de 1970.

El ejercicio transcurrido desde nuestra última reunión ha sido de importancia trascendental: marcó el inicio del segundo cuarto de siglo de existencia del Banco Mundial y sirvió de prólogo para la apertura del Segundo Decenio para el Desarrollo. En nuestra reunión celebrada hace doce meses esboqué nuestros planes para mantener el impulso acelerado de las actividades del Banco, subrayé la necesidad de formular una estrategia más amplia para el desarrollo y manifesté mi satisfacción por la aparición del Informe de la Comisión Pearson.

En esta ocasión, desearía:

Informarles sobre las operaciones del Grupo del Banco durante el ejercicio de 1969/1970;

Pasar revista al progreso realizado para alcanzar las metas establecidas para nuestro programa quinquenal;

Examinar la forma en que se ha respondido a las recomendaciones más importantes de la Comisión Pearson;

Y referirme a los objetivos en materia de desarrollo para la década del setenta.

I.—OPERACIONES DEL GRUPO DEL BANCO EN 1969/1970

Quisiera comenzar informándoles sobre nuestras operaciones durante el pasado ejercicio económico. El valor de los nuevos préstamos, créditos e inversiones aprobados en ese período fue de US\$ 2.300 millones, frente a un total de US\$ 1.880 millones en 1968/1969 y US\$ 1.000 millones en 1967/1968.

El monto de las tenencias en efectivo y valores realizables del Banco continuó en aumento, y en 30 de junio de este año se elevaba a US\$ 2.100 millones, cifra superior en US\$ 250 millones a la correspondiente al 30 de junio de 1969 y en US\$ 700 millones a la correspondiente al 30 de junio de 1968. Como les mencioné durante nuestra última reunión, estimamos que nuestros planes para ampliar las operaciones —especialmente en una época de incertidum-

bre en los mercados mundiales de capital— habrán de estar respaldados por un elevado nivel de liquidez. Esto nos permite gozar de mayor flexibilidad respecto de nuestras necesidades de financiamiento y sortear con éxito las fluctuaciones del mercado, que están fuera de nuestro control. Nos proponemos seguir aplicando esa política.

Como es natural, ha continuado la tendencia ascendente de los gastos administrativos del Banco, consecuencia del incremento en las operaciones y de la inflación de los precios. No obstante, a pesar del aumento de los gastos corrientes, en el ejercicio de 1969/1970 las utilidades se elevaron a US\$ 213 millones, nivel sin precedentes en la historia del Banco, que supone un incremento del 25% con respecto al ejercicio anterior. Aproximadamente la mitad de dichos ingresos netos se retendrá en el Banco para destinarse a préstamos concesionarios en el futuro, y se ha recomendado que se transfieran US\$ 100 millones a la Asociación Internacional de Fomento.

II.—EL PROGRAMA QUINQUENAL

La actuación del Grupo del Banco en el ejercicio de 1969/1970 reflejó un vigoroso crecimiento. Pero como recalqué el año pasado, considero que debe formularse una estrategia de alcance más amplio que el de la planificación sobre una base anual. Por ese motivo, hemos preparado un programa quinquenal y, al evaluar la actuación de un año dado, determinaremos el progreso alcanzado en función del marco más amplio de ese plan.

Nuestro objetivo es duplicar el volumen de las operaciones del Grupo del Banco durante el quinquenio de 1969/1973, con respecto al de 1964/1968. Si tenemos éxito en nuestro empeño, llegará a US\$ 12.000 millones el monto de los préstamos, créditos e inversiones que se aprobarán durante el quinquenio para proyectos de desarrollo prioritarios, cuyo costo total será de cerca de US\$ 30.000 millones.

Transcurridos ya los dos primeros años del programa quinquenal, me complace informarles que ha progresado en forma satisfactoria y que confío en

que podemos alcanzar las ambiciosas metas que nos hemos fijado.

No considero que son ambiciosas solo —y ni siquiera principalmente— por su magnitud cuantitativa, sino por su carácter cualitativo. En el curso de los dos últimos años el Grupo del Banco no se ha limitado a tratar de "intensificar" sus actividades, sino que ha procurado hacerlo en la forma que más contribuya a lograr el óptimo desarrollo de los países que se encuentran en ese proceso.

Durante los 24 meses pasados, hemos reorientado nuestras actividades en grado significativo:

Hemos redoblado nuestros esfuerzos en el sector agrícola, con el objeto de garantizar un mayor suministro de alimentos que permita atender las necesidades de una población en constante crecimiento, promover las exportaciones agrícolas y aportar el impulso necesario para el crecimiento industrial. Solo en los dos últimos ejercicios el financiamiento para proyectos agrícolas ascendió a casi la mitad de los fondos suministrados para ese fin durante todos los otros años de operaciones del Banco.

Hemos incrementado sustancialmente el volumen del financiamiento destinado a proyectos educativos —proyectos encaminados a reducir el nivel del analfabetismo funcional que constituye un obstáculo tan grande para el desarrollo—. Durante los dos últimos ejercicios, el volumen de los préstamos y créditos concedidos para estos fines ha sido superior a la suma de todos los otorgados desde la creación del Banco.

Hemos ampliado considerablemente el ámbito geográfico de nuestras operaciones, con el fin de poder servir a más países en desarrollo y, en particular, a un número mayor de los países más pequeños y pobres. En cada uno de los ejercicios de 1968/1969 y 1969/1970, realizamos operaciones en sesenta países, un 75% más que el promedio correspondiente al período de 1964/1968. Además, durante los dos ejercicios mencionados, efectuamos operaciones en catorce países (incluidos países muy pobres como Indonesia, Rwanda, Chad, Dahomey, la República Democrática del Congo y Nepal) que no habían recibido préstamos ni créditos durante el quinquenio anterior.

Hemos iniciado nuestra actuación en el campo demográfico —si bien he de admitir que en una escala más modesta de lo que exige la gravedad del problema— respondiendo a la solicitud expresa de países como la India, Indonesia, Jamaica y Túnez.

Estamos tratando de ampliar el concepto de desarrollo, de forma que no se limite al crecimiento económico. Las naciones más nuevas ciertamente necesitan un mayor crecimiento económico, y están decididas a lograrlo. Pero como señalaré más adelante, consideramos que el progreso económico será precario y estéril si no va acompañado de mejores condiciones sociales. Para lograr un verdadero desarrollo humano es necesario prestar atención a ambos aspectos. Y eso es lo que nos proponemos hacer en el Banco.

Hemos emprendido un nuevo programa ampliado de misiones económicas a determinados países, con el fin de poder ayudar más eficazmente a las naciones a formular una estrategia global para su desarrollo y, al propio tiempo, facilitar a los países donantes y a los organismos internacionales información que les sirva de base para proporcionar su asistencia técnica y financiera en la forma más productiva posible. Para una planificación adecuada del desarrollo, es preciso contar con datos socioeconómicos actualizados y completos. El Grupo del Banco Mundial recopilará, cotejará y facilitará esos datos a las autoridades pertinentes. Una vez que el programa esté en plena marcha, prepararemos regularmente informes anuales sobre nuestros treinta países miembros en desarrollo más importantes —recientemente apareció el primer informe de esta nueva serie— e informes bienales o trienales sobre otros sesenta países.

III.—RECOMENDACIONES DE LA COMISION PEARSON

Desearía referirme ahora a las recomendaciones de la Comisión Pearson. Como ustedes saben, la labor de la Comisión fue financiada por el Banco, pero con la estricta salvaguardia de que esta debería gozar de completa independencia en sus actividades de investigación y de que sus conclusiones habrían de representar el consenso de sus miembros, quienes gozarían de completa libertad para expresar sus opiniones. El informe, que no se dirigió al Banco en sí, sino al mundo en general, tenía por objeto presentar un nuevo examen imparcial de todos los factores importantes que afectan al desarrollo en el mundo.

A) Recomendaciones relacionadas directamente con el Banco

En el curso de nuestra última Reunión Anual, que coincidió con la aparición del informe, señalé que realizaríamos un examen a fondo de cada una de las recomendaciones de la Comisión relacionadas con

nuestras actividades. El informe contiene 33 recomendaciones de esa índole. Después de haber estudiado cuidadosamente esas propuestas, hasta ahora he presentado a los Directores Ejecutivos, para su discusión y examen, memorandos detallados sobre 31 de ellas. En la gran mayoría de los casos, estoy de acuerdo con las recomendaciones formuladas por la Comisión.

Por ejemplo, la Comisión recomendó que se reorientara la política de la Corporación Financiera Internacional en el sentido de que prestara mayor atención a las repercusiones de sus inversiones sobre el proceso de desarrollo, y no se limitara exclusivamente a tomar en cuenta su rentabilidad. Estoy de acuerdo plenamente con ese punto de vista y, después del examen de esa cuestión por los Directores, la CFI formuló en enero una nueva declaración de política que incorpora la reorientación sugerida.

La Comisión también se mostró preocupada por el peligro que supone la utilización excesiva de créditos de exportación, que ha llevado a varios países a contraer un volumen de endeudamiento externo cuyo servicio no pueden atender. Con el fin de evitar el riesgo que supone esa situación, la Comisión recomendó que la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y el Banco preparasen un sólido "sistema de alerta anticipada" que ayude a los países en desarrollo a evitar las súbitas crisis de endeudamiento. Puesto que estamos de acuerdo en que al Banco le corresponde desempeñar una función a este respecto, colaboramos con la OCDE para ampliar el alcance y la calidad de los datos sobre la deuda externa, y con el Fondo Monetario Internacional para determinar los problemas de endeudamiento y ayudar a los países en desarrollo a solucionarlos.

Otra de las recomendaciones se relacionaba con el establecimiento de nuevas agrupaciones multilaterales, que se encargaran de realizar un examen anual de la actuación en materia de desarrollo de los países receptores de la ayuda y contribuyeran a lograr que la ayuda externa guarde estrecha relación con los objetivos económicos de dichos países. Estoy de acuerdo con esa recomendación y, con la aprobación de los gobiernos interesados, estamos ahora organizando nuevos grupos de esa índole para la República Democrática del Congo, Etiopía y las Filipinas, y reactivando los grupos para Tailandia y Nigeria.

La Comisión consideró que el Banco debería participar en el examen de los problemas del servicio

de la deuda, que cada vez son más complejos, con miras a encontrar la forma de solucionarlos. Estamos de acuerdo con el punto de vista de la Comisión, y ya hemos emprendido una serie de estudios sobre las dificultades que confrontan varios de nuestros países miembros en esa esfera. El volumen de la deuda pública externa de los países en desarrollo se ha quintuplicado desde mediados del decenio de 1950, y los pagos por concepto de servicio han venido aumentando a razón del 17% anual, mientras que los ingresos en divisas por exportaciones solo han aumentado a una tasa del 6% anual. Es evidente que no puede permitirse que esa tendencia continúe indefinidamente.

Los miembros de la Comisión también propusieron que se establezcan en los países en desarrollo centros internacionales que lleven a cabo actividades básicas de investigación científica y tecnológica que permitan encontrar soluciones prácticas para los problemas más apremiantes. El sector agrícola constituye un ejemplo de especial importancia a este respecto, ya que las actividades relacionadas con la utilización de nuevas variedades de trigo y arroz en tierras de regadío han puesto de manifiesto los resultados impresionantes que pueden alcanzarse. Pero a pesar de esos resultados alentadores, no es probable que pueda evitarse una crisis de alimentos en los decenios de 1980 y 1990 a menos que ahora —en la actual década de 1970— se intensifiquen las actividades de investigación relacionadas con el cultivo de arroz y trigo en tierras de secano, así como de otros alimentos esenciales, tales como el sorgo, el maíz, las semillas oleaginosas, las legumbres y el ganado.

No se trata solo de lograr un incremento cuantitativo en la producción agrícola, sino también de descubrir un conjunto de nuevos métodos tecnológicos que puedan adaptarse a las condiciones de los países en desarrollo. El Banco está tratando de encontrar la forma de estimular y apoyar un programa de esa naturaleza.

Quisiera hacer algunos comentarios sobre una de las pocas recomendaciones de la Comisión con las que no estoy de acuerdo. Se trata de la sugerencia de que tal vez sea necesario reorganizar la Asociación Internacional de Fomento. Indirectamente, la Comisión pareció insinuar que el Banco debería actuar solo como un banco y no como un organismo de fomento, y que, por lo tanto, la AIF debería gozar de independencia para seguir sus propias actividades.

Esa recomendación parece reflejar el punto de vista de que el Banco y la AIF deben necesariamente aplicar normas crediticias diferentes, debido a que los fondos del primero provienen de préstamos obtenidos en los mercados mundiales de capital, mientras que los recursos de la AIF son aportados por los gobiernos. Pero ese no es el caso. A mi juicio, ambos organismos deben aplicar las mismas normas respecto de la concesión de financiamiento, limitándose a tomar en consideración la capacidad crediticia de los prestatarios. El origen de los fondos que vayan a facilitarse no afecta en modo alguno la justificación económica de su inversión. *El factor determinante respecto de las operaciones tanto del Banco como de la AIF habrá de ser la aportación que estas hagan al desarrollo del país prestatario.*

Si en realidad el Banco estuviera subordinando el desarrollo de sus prestatarios a otras consideraciones, estimo que la solución adecuada radicaría en la modificación de la política del Banco, y no en la reorganización de la AIF. Creo que toda política que se considere adecuada para la AIF por ser compatible con su función de promover el desarrollo, también lo será para el Banco, y que este debería adoptarla.

A veces se nos critica por las estrictas condiciones que aplicamos a los préstamos del Banco y los créditos de la AIF. Pero esas condiciones tienen por objeto precisamente ayudar al país prestatario, garantizando que los recursos del Grupo del Banco se utilicen para lograr su óptimo desarrollo. Después de todo, las pérdidas económicas y financieras no contribuyen al desarrollo de ningún país. Debemos aplicar normas tan estrictas de prudencia y actuación a los créditos de la AIF como a los préstamos del Banco. En realidad, los países más pobres, que son los que más se benefician de la AIF, son también los más afectados por la inadecuada utilización o el desperdicio de recursos.

B) Recomendaciones que afectan a terceros

Como he señalado, el Informe de la Comisión Pearson no se dirigió específicamente al Banco, sino al mundo en general. Es evidente que tres de sus recomendaciones más trascendentales son las relacionadas con:

El establecimiento y logro de una meta realista para el flujo de asistencia externa a los países en desarrollo.

La formulación de normas de desarrollo más adecuadas para determinar y evaluar la actuación tan-

to de los países donantes como de los países receptores de la ayuda, y la creación de un nuevo mecanismo para ese fin.

Y la necesidad apremiante de encontrar medios aceptables y eficaces para reducir la excesiva tasa de crecimiento demográfico en aquellos países en que la promesa de un futuro mejor desaparece ante una oleada de nacimientos no deseados.

La primera de estas recomendaciones —la formulación y logro de una meta realista para la asistencia para el desarrollo— se está poniendo en práctica con resultados alentadores. Pero la reacción de los elementos relacionados con el desarrollo ante las otras dos recomendaciones dista mucho de ser satisfactoria.

Permítanme referirme brevemente a la primera.

C) La meta para la ayuda

La propuesta de la Comisión Pearson a este respecto es una de las más importantes recomendaciones que ha formulado para el decenio de 1970, y cabe recordar los antecedentes de esa cuestión.

En 1960 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución expresando la esperanza de que "la corriente de asistencia y capital internacionales sea considerablemente aumentada, de modo que llegue lo antes posible a representar el 1% aproximadamente del total de los ingresos nacionales de los países económicamente adelantados". Este concepto fue concretado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada en 1964, y también fue respaldado por el Comité de Ayuda para el Desarrollo (CAD) de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. En el curso del segundo período de sesiones de la UNCTAD, que tuvo lugar en 1968, fue modificado al establecerse como objetivo el 1% del producto nacional bruto, adoptándose una resolución en ese sentido.

Como se pone de manifiesto en el informe de la Comisión, resulta irónico que a pesar de que la meta del 1% en realidad se superó durante el quinquenio anterior a su adopción oficial por el CAD en 1964, no se ha vuelto a alcanzar nunca más.

Es posible que, en general, no haya conciencia de que la meta del 1% del PNB no se relaciona en absoluto con la ayuda, en el sentido estricto de esa palabra. En la práctica, esa meta se ha utilizado en relación con la corriente total de recursos financieros de las naciones más ricas a las más pobres,

y no se ha establecido una distinción entre las transacciones comerciales corrientes y la ayuda para fines de desarrollo proporcionada en condiciones concesionarias. Es cierto que las transacciones comerciales pueden contribuir a promover el desarrollo, pero el capital privado sencillamente no se facilita en las condiciones adecuadas para muchos proyectos prioritarios —por ejemplo, escuelas, caminos u obras de regadío— que tanto necesitan los países en desarrollo. En consecuencia, la Comisión llegó a la conclusión de que la corriente oficial de ayuda para el desarrollo reviste importancia fundamental. Y, sin embargo, durante el decenio de 1960 el volumen de esa ayuda disminuyó en una tercera parte.

Por esas razones, la Comisión abogó por el establecimiento de una meta separada para la ayuda oficial para el desarrollo —el 0,7% del PNB— e instó a que se alcanzase dicha meta aproximadamente a mediados del actual decenio pero, en todo caso, no más tarde de 1980.

Su logro exigiría considerables esfuerzos. En vista de que en 1969 el volumen total de la ayuda oficial para el desarrollo proporcionada por gobiernos miembros del CAD ascendió al 0,36% de su PNB conjunto, la Comisión de hecho ha recomendado que durante los años setenta se duplique el monto de esa ayuda.

¿Cuál ha sido la respuesta a esa recomendación?

Quizá para sorpresa de los escépticos, en general ha sido muy positiva. Con una sola excepción, ningún gobierno miembro del CAD ha rechazado la meta sugerida y varios —entre ellos Bélgica, Noruega, los Países Bajos y Suecia— la han aceptado plenamente. Canadá y el Reino Unido están de acuerdo en principio con el volumen del compromiso, pero no han fijado una fecha determinada para su consecución. El volumen de la ayuda de Francia ya se ajusta a la meta propuesta, y tanto la República Federal de Alemania como el Japón han manifestado que adoptarán medidas para alcanzarla.

Uno de los primeros resultados de la decisión de los gobiernos de incrementar el volumen de su ayuda oficial, y que refleja su preocupación con la cuantía creciente de la deuda, ha sido el apoyo que han brindado a la tercera reposición de los recursos de la AIF, correspondiente a los años de 1972, 1973 y 1974, esa reposición comprendería aportaciones de US\$ 800 millones al año, frente a las de US\$ 400 millones de la anterior reposición.

Si bien los Estados Unidos han manifestado que no pueden comprometerse a alcanzar metas cuantitativas en materia de ayuda, el Gobierno brindó su firme apoyo al incremento sustancial del nivel de la reposición de los fondos de la AIF, y ha señalado que se propone aumentar el volumen de la ayuda estadounidense, cuyo nivel es bajo ahora.

Cuando se inició el Plan Marshall en 1949, la ayuda económica de los Estados Unidos ascendía al 2,79% de su PNB y al 11,5% de su presupuesto federal. En 1970 los programas de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) representan menos del 0,3% del PNB y menos del 1% del presupuesto. Entre los 16 países miembros del CAD, los Estados Unidos ocupan ahora el undécimo lugar en lo que se refiere a la proporción del PNB que destinan para fines de ayuda.

Es indudable que los problemas internos de los Estados Unidos —en especial los de carácter social y económico— requieren mayor atención y apoyo financiero. Pero es de todo punto ilógico suponer que sea posible solucionar esos problemas mediante la supresión de la ayuda a los otros países que viven en una desesperante pobreza. Los economistas han señalado que en el curso de los próximos diez años los ingresos de los Estados Unidos aumentarán en un 50% y que en 1979 su PNB, a precios constantes, será superior en US\$ 500.000 millones al de 1969. Todo parece indicar que el país cuenta con la riqueza necesaria para sostener un programa justo y razonable de ayuda exterior y, al mismo tiempo, atender en forma eficaz sus necesidades internas. Para mí es inconcebible pensar que el pueblo de los Estados Unidos esté dispuesto a aceptar durante mucho tiempo la actual situación en que, a pesar de constituir el 6% de la población del mundo y consumir casi el 40% de los recursos globales, no contribuye en justa medida al desarrollo de las naciones nuevas.

Como ya he señalado, la decisión de atender los apremiantes programas internos y de proporcionar al mismo tiempo la ayuda exterior que se necesita urgentemente dependerá, a la postre, de la respuesta que se dé a un interrogante mucho más fundamental y obsesionante —un interrogante al que han de responder no solo los Estados Unidos, sino todos los países prósperos e industrializados del mundo—. Se trata de determinar qué estará a la larga, más en consonancia con los intereses nacionales: el canalizar los recursos del país hacia una economía de consumo en una espiral sin fin, con el consiguiente desperdicio y contaminación a que ello

da lugar, o el destinar una proporción más razonable de esos recursos a mejorar los aspectos cualitativos fundamentales de la vida, tanto dentro como fuera del país.

A raíz de la terminación de la segunda guerra mundial, se registró una transferencia en gran escala de recursos de los países ricos a las naciones devastadas por la guerra y a las menos desarrolladas, que constituyó un ejemplo sin precedentes de cooperación internacional. Pero con el transcurso de los años, esa corriente de ayuda se ha visto afectada en medida creciente por un concepto limitado del interés nacional. Algunas naciones la consideraron como un arma en la guerra fría, mientras que para otras era, básicamente, un medio para promover sus intereses comerciales.

Hoy en día ese concepto limitado de la ayuda está desapareciendo. Cada vez en mayor medida, se considera a la ayuda económica como una consecuencia necesaria de una nueva filosofía de responsabilidad internacional, que reconoce que, así como en el ámbito nacional recae sobre la comunidad la responsabilidad de ayudar a sus ciudadanos menos favorecidos, también dentro de la comunidad mundial les corresponde a las naciones ricas ayudar a las menos prósperas. No se trata de una cuestión sentimental de filantropía, sino sencillamente de una cuestión de justicia social.

Un número creciente de gobiernos ya han aceptado esta conclusión y, por consiguiente, hay razones para esperar que durante el decenio de 1970 se registrará un incremento sustancial —en términos absolutos, y también como proporción del PNB— en la corriente de ayuda oficial para el desarrollo de las naciones más ricas a las más pobres, que tanta importancia reviste para estas últimas.

D) Mejor coordinación y evaluación de las actividades en materia de ayuda

Ahora bien, como ha señalado la Comisión, el esfuerzo global en materia de ayuda actualmente está dividido en un gran número de actividades no coordinadas y que se superponen entre sí. Esto inevitablemente da lugar a la duplicación de esfuerzos, a la planificación ineficiente y al desperdicio de los escasos recursos disponibles. A este respecto, es preciso contar con un mecanismo dotado de las facultades necesarias para seguir de cerca y evaluar eficazmente la actuación tanto de los países donantes como de los receptores de la ayuda, reducir la proliferación de informes no regidos por iguales nor-

maas, y lograr que existan vínculos más significativos, coherentes y positivos entre toda la comunidad de los países en desarrollo.

Este objetivo reviste especial importancia para lograr la comprensión y el apoyo público que es necesario obtener en los países industrializados para que sea posible llevar a cabo las críticas tareas en materia de desarrollo global que tenemos ante nosotros.

La Comisión recomendó que el Presidente del Banco Mundial convocara este año una conferencia internacional sobre esta cuestión. Pero dentro del sistema de las Naciones Unidas, del cual forma parte el Banco, esas funciones corresponden al Consejo Económico y Social. Ese organismo está considerando actualmente propuestas relativas al establecimiento de un nuevo mecanismo para el examen y evaluación de los programas de desarrollo a nivel nacional, regional e internacional. En estas circunstancias, sería prematuro que el Banco tomara medidas a ese respecto en estos momentos. Pero es un hecho que ese problema existe y que hemos de encontrar sin demora la forma de lograr una mayor coordinación respecto de los medios con que cuentan los organismos nacionales e internacionales que participan en el proceso de desarrollo. Ese objetivo es, en sí, uno de los más significativos que podremos perseguir en este decenio que ahora comienza.

Si bien a corto plazo las recomendaciones sobre la ayuda oficial para el desarrollo y la mejor coordinación de las actividades en esa esfera entre las más importantes formuladas por la Comisión Pearson, a largo plazo la cuestión de máxima importancia es el crecimiento demográfico.

E) Crecimiento demográfico

La Comisión abordó este problema sin ambages y expresó sus puntos de vista categóricamente: "No hay fenómeno que amenace más las posibilidades del desarrollo internacional que el acuciante crecimiento demográfico... Es evidente que no puede haber una planificación social y económica bien concebida, si no se comprenden y combaten las peligrosas consecuencias del crecimiento demográfico incontrolado".

¿Pero se está luchando realmente por evitar esas "peligrosas consecuencias del crecimiento demográfico incontrolado"? Con toda franqueza, la respuesta ha de ser negativa. Si se excluye a Singapur y Hong Kong, que constituyen casos especiales, solo en dos

países en desarrollo, Taiwán (1) y Corea, hay pruebas evidentes de que la tasa de crecimiento demográfico ha disminuido en grado significativo gracias a los programas de planificación de la familia.

Cabe preguntarse cuál es la razón de ello (2).

Una distinguida autoridad en cuestiones demográficas ha dicho que las perspectivas de éxito de los programas de planificación de la familia en todo el mundo son, a la vez, prometedoras y dudosas, prometedoras si realmente procedemos a aprovechar las posibilidades existentes, y dudosas si nos limitamos a mantener el *statu quo*.

Se trata de una tarea difícil por muchas razones, pero sobre todo debido a su enorme magnitud. Consideremos los factores involucrados: existen docenas de países agobiados por el problema demográfico, y cada uno de ellos es diferente y tiene sus propias tradiciones sociales y culturales. Es preciso establecer miles de clínicas, contratar y adiestrar cientos de miles de personas y organizar la administración de vastos programas nacionales; proporcionar información y atención a cientos de millones de familias; y evitar bastante más de mil millones de nacimientos solamente en el mundo en desarrollo para que, por ejemplo, hacia el año 2000 la actual tasa de natalidad de 40 por cada 1.000 personas pueda reducirse a 20 por cada 1.000. Pero hemos de estar conscientes de que aun cuando logremos que las familias se limiten, como promedio, a dos hijos por pareja, la población continuará aumentando todavía durante 65 o 70 años más, y que el nivel al que se establezca en última instancia será mucho más elevado que el existente cuando se logre la tasa de dos hijos por pareja (3).

Por consiguiente, aun cuando se realicen esfuerzos titánicos, el problema persistirá durante varios decenios. Pero ese hecho no debe ser una excusa para demorar la acción, sino la razón que nos impulse a tomar medidas de inmediato. Por cada día de retraso por nuestra parte, se incrementará la magnitud de la tarea por realizar.

¿Pero qué es lo que debemos hacer?

En primer lugar, es preciso establecer una meta viable. Me permito sugerir que debería ser la de tomar unos cuantos decenios de delantera para tratar de evitar el ritmo de crecimiento demográfico que probablemente se registraría de no establecerse programas de planificación demográfica. El logro de ese objetivo supondría que en los países en desarrollo la calidad de la vida —las condiciones de

salud, educación, nutrición, etc.— tanto de los padres como de los hijos, sería mucho mejor gracias a que la población total sería inferior en 6.000 millones de habitantes al nivel que tendría de lo contrario.

¿Qué habríamos de hacer para lograr este objetivo? Se precisan cinco elementos para ello:

1. La voluntad política para realizar los esfuerzos necesarios.
2. La comprensión necesaria y la disposición para actuar del pueblo en general.
3. La existencia de métodos eficaces y aceptables de control de la natalidad.
4. Una organización eficiente para administrar el programa.
5. Datos demográficos y los análisis correspondientes que permitan evaluar los resultados obtenidos y determinar las deficiencias de los programas que sea preciso corregir.

Cabe preguntarse cuál es la situación actual respecto de cada uno de esos puntos.

En primer lugar, últimamente ha aumentado en forma impresionante el apoyo oficial a las actividades relacionadas con la planificación de la familia. El ejemplo más reciente es el caso de las Filipinas, país que confronta un grave problema demográfico, pero al cual, y esto es comprensible, le ha resultado difícil tomar, directa y públicamente, las medidas necesarias para su solución. Hace unos meses el Presidente Marcos abordó con franqueza este delicado problema en su alocución anual ante el Congreso:

“Las perspectivas de lograr un desarrollo económico sostenido son considerablemente menores debido a la elevada tasa de natalidad. En realidad, hay bastantes posibilidades de que los progresos que con

(1) Aun en Taiwán, que mediante la aplicación de un programa muy eficaz de planificación demográfica ha logrado reducir la tasa de incremento de su población del 2,8% en 1965 al 2,3% en 1969, la población, que actualmente asciende a 14 millones, se elevará a 35 millones antes de estancarse —y eso si para 1985 se logra alcanzar el punto en que las parejas solo se reemplacen—.

(2) Deseo hacer constar mi reconocimiento al señor Bernard Barelson, Presidente del Population Council, a quien debo varios de los argumentos mencionados en esta sección.

(3) Por ejemplo, si los países desarrollados alcanzaran el punto en que las parejas solo se reemplazan para el año 2000, y los países en desarrollo para el año 2050 —lo cual parece muy poco probable en ambos casos— la actual población del mundo, que es de 3.500 millones, no se estabilizará hasta el año 2120, época en que ascenderá a 15.000 millones.

tanto trabajo hemos logrado a través de los años queden anulados por la continuación de la explosión demográfica... Después de haber examinado cuidadosamente todos los aspectos de esta cuestión, he decidido proponer la adopción de medidas legislativas en virtud de las cuales la planificación de la familia forme parte de la política oficial de mi Gobierno".

El Ministro de Relaciones Exteriores de las Filipinas habló con igual franqueza:

"El control del crecimiento demográfico constituye, básicamente, un problema de carácter económico, cultural y político. Uno de los medios que parece ofrecer mejores perspectivas de contribuir a la reducción de la tasa de natalidad a un nivel cercano al de reemplazo, es el plan del Departamento de Educación de incorporar esta materia a los programas de estudio de las escuelas y centros de enseñanza superior... Este enfoque se basa en el concepto de que corresponde a la educación desempeñar dos funciones básicas: reforzar las costumbres públicas y, en los casos necesarios, contribuir a modificarlas. Las instituciones educativas, desde las elementales hasta las de nivel posgraduado, no pueden prestar servicios más útiles en la década del setenta que diseminar información sobre la supervivencia de la humanidad y consagrarse a lograr la preservación y enaltecimiento de la calidad de la vida y de su diversidad".

En 1960, solo tres países tenían programas demográficos oficiales, solo un gobierno brindaba ayuda en esa esfera y ningún organismo internacional de fomento los incluía entre sus actividades.

Pero en 1970, 22 países de Asia, Africa y América Latina —que representan el 70% de la población de esos continentes— ya cuentan con programas demográficos oficiales. Otros doce o más países, que comprenden el 10% de la población de esas regiones, proporcionan ayuda para fines de planificación de la familia, aunque todavía no han adoptado una política demográfica oficial. En lo que se refiere a los organismos internacionales, la División de Población de las Naciones Unidas, el PNUD, la UNESCO, la OMS, la FAO, la OIT, la UNICEF, la OCDE y el Banco Mundial, han manifestado que están dispuestos a participar en actividades de planificación demográfica.

Si bien existen diferencias geográficas —por ejemplo, en Asia el 87% de la población vive en países que tienen una "política demográfica favorable", mientras que la proporción correspondiente a Amé-

rica Latina y Africa es solo del 20%—, en los medicos políticos existe una actitud verdaderamente positiva hacia los programas de planificación de la familia. El respaldo político con que cuentan esos programas es mayor cada año, aun en aquellos países en que hoy la actuación es más aparente que real.

Pero si el apoyo de los dirigentes políticos es el requisito previo más importante para el éxito de los programas de planificación de la familia, y es un hecho que ese apoyo es cada vez mayor, ¿cuáles son los obstáculos que todavía deben vencerse?

En primer lugar, el pueblo carece de acceso a la información y ayuda que necesita. Encuestas realizadas indican que en todos los países existe gran interés en la planificación de la familia, pero que, en el mejor de los casos, con frecuencia solo se tienen conocimientos rudimentarios de esa cuestión, mientras que en otros se tiene un concepto trágicamente erróneo de ella. Aún en las zonas más remotas del mundo hay millones de padres que desean tener menos hijos, pero que sencillamente carecen de los conocimientos necesarios para evitarlos. Es preciso emprender programas encaminados a proporcionar a esas personas la información que desean obtener (4).

Pero no bastan el apoyo político y la amplia difusión de conocimientos. Es preciso que existan métodos de planificación de la familia adecuados y que se tenga acceso a ellos. Hoy en día contamos con medios mucho más eficaces que hace un decenio, pero que todavía distan de ser satisfactorios. Si bien estos métodos pueden utilizarse mucho más intensamente de lo que se ha hecho hasta ahora, con los consiguientes mejores resultados, también es necesario emprender simultáneamente un programa en gran escala encaminado a su perfeccionamiento. Nuestros conocimientos de esta materia son todavía tan inadecuados que, aunque sabemos que algunos métodos producen resultados satisfactorios, hasta el momento no comprendemos cabalmente en qué forma o por qué. En realidad, nuestros conocimientos son aún rudimentarios, y puede decirse que hasta primitivos, en relación con nuestras necesidades.

De esto se desprende que será necesario intensificar considerablemente las actividades de investigación básica sobre la biología de la reproducción.

(4) Solamente en unos cuantos países en desarrollo hay un porcentaje significativo de mujeres en edad de procreación que utilizan métodos de control de la fecundidad. La proporción de mujeres que los emplean en los países desarrollados es seis veces mayor.

Solo sé de siete lugares en el mundo en el que actualmente por lo menos cinco investigadores de gran experiencia dedican todo su tiempo a esa materia. Cada año se destinan US\$ 275 millones al financiamiento de investigaciones sobre el cáncer. Pero a las actividades de investigación sobre la biología de la reproducción se dedican menos de US\$ 50 millones anuales, y esta cifra incluye los fondos asignados para ese fin en todo el mundo, tanto por instituciones oficiales como privadas. Se calcula que un programa fructífero de investigación y aplicación práctica en esta esfera requeriría desembolsos de US\$ 150 millones anuales durante un decenio. Esa suma es insignificante si se tiene en cuenta que, de no resolverse, este problema a la postre dará lugar a costos sociales y económicos incalculables.

Por último, para que los programas de planificación de la familia tengan éxito, es preciso que cuenten con una administración enérgica y un servicio de recopilación, análisis y evaluación de datos eficaz. Salvo una o dos excepciones, la situación en ese sentido no es satisfactoria en ningún país en desarrollo. Por ejemplo, solamente sé de un lugar en el mundo en que tres investigadores de gran experiencia se dedican exclusivamente a estudiar los aspectos de la evaluación de los programas de planificación demográfica. Varios gobiernos ya han tomado ciertas medidas encaminadas a fortalecer la estructura orgánica de las actividades de planificación de la familia, pero el avance se ve obstaculizado por las vallas burocráticas, la carencia de asistencia técnica y el insuficiente apoyo financiero. Es en estos aspectos donde la actuación de las instituciones internacionales puede ser más eficaz. Todas ellas, incluido el Banco, han de intensificar sus esfuerzos en ese sentido. Muchos de nuestros países miembros nos solicitan más ayuda. Toda vez que además de asistencia financiera desean nuestro asesoramiento, me propongo organizar nuestros servicios de forma de poder proporcionarles ambas cosas.

El volumen adicional de fondos que se necesita para atacar el problema demográfico en todos los frentes —para financiar investigaciones sobre la biología de la reproducción y las ciencias sociales y para lograr una mejor organización y administración de las actividades de planificación de la familia— es relativamente pequeño, menos de US\$ 0,50 por persona al año. Pero para lograr resultados positivos se necesitará más tiempo de lo que muchos piensan, razón de más para acelerar nuestras actividades. Según un estudio realizado por la OCDE, mediante los programas de planificación de la fami-

lia existentes en países en desarrollo, solo se evitaron 2,5 millones de nacimientos en 1968, frente a un total de más de mil millones que será preciso evitar durante los tres próximos decenios, si para el año 2000 se quiere reducir la tasa de aumento al 1%. Si deseamos que durante los próximos treinta años la eficacia de los programas de planificación de la familia aumente en 15 veces, es preciso que redoblemos nuestros esfuerzos ahora.

En su informe, la Comisión Pearson puso de relieve que el problema demográfico no va a desaparecer, sino que se resolverá bien sea a través de soluciones sensatas o de sufrimientos innecesarios. Si realmente deseamos solucionarlo sensatamente, y, por ende, mejorar las condiciones de vida de cientos de millones de niños, y también de sus padres, todos los cuales evidentemente tienen el derecho intrínseco a una existencia que no sea degradante, es preciso que actuemos ahora en forma decisiva.

IV.—OBJETIVOS DEL DESARROLLO DE LA DECADA DEL SETENTA

Desearía hacer especial hincapié en este último punto, y relacionarlo con los objetivos del desarrollo para el decenio de 1970. Nuestra profunda preocupación por el rápido crecimiento de la población se basa, precisamente, en la amenaza que ese crecimiento supone para todo orden moralmente aceptable relativo a la vida humana. Nuestro deseo de evitar que un número mayor de niños venga al mundo no obedece —como alegan algunos de los críticos más acerbos de la política demográfica— a que no nos guste su color, a que temamos que en el futuro sean nuestros enemigos o a que sospechemos que en alguna forma indeterminada afectarán los elevados niveles de consumo de los países ya industrializados. No se trata, como aducen algunos, de un atentado de genocidio encubierto por parte de los países que ya son ricos contra los que aspiran a serlo. Se basa única y exclusivamente en la creencia de que si no se aminora el ritmo de crecimiento de la población y se frena la explosión demográfica, a millones de millones de los futuros habitantes de nuestro planeta les espera una vida truncada, miserable y trágica, o, si se prefiere utilizar la frase manida, pero elocuente, del filósofo Hobbes: "terrible, brutal y corta".

Esto nos lleva más allá de la explosión demográfica. Es preciso considerar el problema de la población como un elemento —ciertamente de importancia vital y crítica, pero aun así solo un elemento— de una crisis social y política mucho más amplia,

que se agudiza con el transcurso de cada década y que amenaza con culminar en una era de inquietud y turbulencia al final del presente siglo: una "era de problemas" durante la cual las fuerzas históricas del cambio amenazarán con desintegrar nuestra frágil sociedad del siglo XX.

No es posible detener esas fuerzas del cambio, que son parte integral del proceso mediante el cual el hombre adapta todos los aspectos de su vida a los avances de la ciencia y la tecnología. Alrededor de una tercera parte de la humanidad ha progresado de manera impresionante hacia la modernización y la prosperidad relativa. El resto lucha por seguir sus pasos, y no tiene intención alguna de renunciar o privarse de la riqueza, de la prosperidad y, sobre todo, del poder que encierra la tecnología moderna.

Si bien la "modernización" es el principal objetivo en todo el mundo en desarrollo, se está tratando de alcanzar en condiciones sin precedentes. Hoy en día la modernización tecnológica y científica constituye un proceso más complejo y aventurado que hace un siglo, cuando la alcanzaron las naciones ahora industrializadas. Esta es la verdadera causa de la crisis que confrontamos.

En el discurso que pronunció ante la Conferencia de la Universidad de Columbia (5) celebrada en febrero de este año, el señor Lester Pearson expuso, en forma concisa y convincente, las diferencias históricas entre el proceso de desarrollo del siglo XIX y el del siglo XX. Subrayó en esa ocasión el contraste existente entre el carácter equilibrado y básicamente progresivo de la transformación económica, social y tecnológica registrada en el siglo XIX, y la creciente evidencia de un desequilibrio fundamental y, por ende, de elementos regresivos, que afectan al proceso de modernización en el actual.

La fuerza laboral aumentó a una tasa inferior al 1% anual en el siglo XIX, debido al lento crecimiento de la población como consecuencia de las epidemias y de las deficientes condiciones de salud pública. Ese incremento era más o menos el que podía absorberse y emplearse eficazmente con el grado de adelanto tecnológico existente. La productividad agrícola se elevó, y los europeos tuvieron acceso a tierras en todas las zonas templadas del mundo. Las ciudades adquirieron importancia como centros de la actividad manufacturera, y cuando debido a los métodos tecnológicos se necesitaba un número menor de trabajadores —y de mayor especialización— y se había reducido la tasa de mortalidad de-

bido a las mejores condiciones de salud pública, la población ya era más estable gracias al progreso de la educación y a la vida en las ciudades. Asimismo, la vasta migración de los europeos a nuevas tierras constituyó otra importante válvula de escape.

La situación actual es totalmente diferente a la prevaleciente en el siglo XIX.

Al igual que los censos tomados en el decenio de 1950 advirtieron al mundo de la magnitud de la explosión demográfica, los estudios realizados durante el pasado decenio sobre los problemas de desempleo, la migración interna y el crecimiento urbano, comienzan ahora a revelarnos un nuevo panorama caracterizado por un gran desequilibrio social y una miseria en progresión.

Debido a los progresos alcanzados en el campo de la salud pública, la tasa actual de crecimiento demográfico supone un incremento de la fuerza laboral de por lo menos el 2% anual. Al propio tiempo, la tecnología moderna exige una utilización creciente de capital y absorbe un número cada vez menor de trabajadores. Aunque la productividad agrícola está ahora en aumento, las nuevas técnicas tienen un efecto desestabilizador debido a que intensifican la disparidad entre los niveles de ingreso y hacen que todavía más trabajadores tengan que abandonar las ya agobiadas zonas agrícolas. ¿A dónde pueden dirigirse hoy en día los que emigran del campo? El mundo ya se ha distribuido, y la tierra está ocupada por los que participaron en el proceso de modernización en el siglo XIX.

Esta es la razón de que las ciudades se abarrotan y la desocupación crezca sin cesar. Probablemente existe un nivel de desempleo semejante en el campo. En los países en desarrollo se corre el riesgo de que el segmento más pobre de la población, alrededor de una cuarta parte, quede casi completamente al margen de la trascendental transformación que implica el advenimiento de una sociedad tecnológica moderna. Es posible que el número de "marginados", de desdichados que luchan por su supervivencia en las ciudades y en el campo, ya ascienda a más de 500 millones de personas. En 1980 excederán de 1.000 millones, y en 1990 de 2.000 millones. ¿Acaso es posible suponer que una sociedad humana pueda sobrevivir si en su base existe una miseria tan enorme?

(5) Conferencia sobre desarrollo económico internacional, febrero de 1970.

Consideremos un momento el sufrimiento humano y la privación que encierra esa miseria del mundo en desarrollo:

La malnutrición es un fenómeno común.

La FAO calcula que por lo menos entre un tercio y la mitad de la población del mundo sufre de hambre o de deficiencias nutritivas. En las regiones con un nivel de vida elevado, el consumo diario de alimentos por persona es de unas cuatro libras y el promedio es apenas una libra y cuarto en las regiones de bajo nivel de vida.

La mortalidad infantil es elevada.

Las defunciones de menores de un año por cada mil nacimientos, son cuatro veces mayores en los países en desarrollo que en los avanzados (110 frente a 27).

La esperanza de vida es baja.

Los habitantes de los países occidentales pueden esperar vivir un 40% más, como promedio, que los de los países en desarrollo, y dos veces más que los de algunos países africanos.

El analfabetismo es muy elevado.

Actualmente hay cien millones más de analfabetos que hace veinte años, ascendiendo su número total a alrededor de 800 millones.

El desempleo es un problema endémico y creciente.

Alrededor del 20% de toda la fuerza de trabajo masculina está desempleada, y en muchas regiones la población urbana crece a un ritmo dos veces mayor que el número de puestos de trabajo que pueden ofrecer las ciudades.

Existe un grave desequilibrio en la distribución de los ingresos y de la riqueza, que en algunos países está acentuándose. En la India, el 12% de las familias rurales controlan más de la mitad de las tierras en cultivo, y en Brasil, menos del 10% de las familias controlan el 75% de las tierras. En Pakistán, la diferencia entre el ingreso per cápita de las regiones oriental y occidental, que era del 18% en 1950, se elevó al 25% en 1960, al 31% en 1965 y al 38% en 1970.

La diferencia entre la renta per cápita de los países ricos y los pobres, lejos de disminuir, está profundizándose, tanto en términos relativos como absolutos. En los casos extremos, esa diferencia ya asciende a más de US\$ 3.000, y las proyecciones in-

dicen que podría llegar a ser de US\$ 9.000 para fines del presente siglo. Se prevé que en el año 2000 la renta per cápita de los Estados Unidos será de unos US\$ 10.000; la del Brasil, de US\$ 500; y la de la India, de US\$ 200.

Al ritmo actual, es probable que por lo menos una cuarta parte de la población del mundo comience el siglo XXI en peores condiciones de pobreza que las existentes en cualquier época anterior. Sinceramente, no me parece que en esa situación hay perspectivas de que llegue a convertirse en realidad nuestra común esperanza de lograr una paz duradera y un progreso material constante. Por el contrario, estoy de acuerdo con la opinión pesimista de Lester Pearson de que "un planeta no puede sobrevivir, como tampoco puede hacerlo un país, medio esclavo y medio libre, medio sumido en la miseria y medio absorto en el placer supuesto de un consumo casi ilimitado". Ese camino lleva al desastre, y ese será nuestro sino a menos que estemos dispuestos a cambiar de rumbo sin demora.

¿Cómo habremos, pues, de reaccionar ante estos riesgos cada vez más graves? He de partir de la presunción de que reaccionaremos en alguna forma, ya que en nuestra posición de dirigentes políticos, gubernamentales, comerciales y laborales, o simplemente de ciudadanos responsables, hemos de dar por sentado que en los asuntos humanos existe un grado mínimo de racionalidad. Y no es racional confrontar presiones históricas mucho más intensas que las experimentadas en los períodos revolucionarios de los siglos XVIII y XIX, sin aceptar sus consecuencias.

Desearía, por lo tanto, finalizar mis palabras proponiéndoles cuatro puntos para la acción futura.

Primero que todo, hemos de tomar conciencia de que nos encontramos ante una crisis mundial en gran escala. Durante el pasado decenio, los países en desarrollo lograron una tasa de crecimiento sin precedentes del 5% anual, en parte gracias al nivel bastante sostenido de la ayuda externa. Pero ahora, a principios del decenio de 1970, resulta cada vez más evidente que el crecimiento económico por sí solo no permite alcanzar la transformación social de los pueblos, que es esencial para el logro de un mayor progreso. En suma, hemos de admitir que el crecimiento económico —aun cuando se logre la tasa anual del 6% propuesta como meta para la década del setenta, tanto por la Comisión Pearson como por el Comité de las Naciones Unidas sobre el Segundo Decenio para el Desarrollo— no será sufi-

ciente, de por sí, para alcanzar nuestros objetivos de desarrollo. El crecimiento económico es un elemento necesario, pero no suficiente, para lograr un grado satisfactorio de modernización. Ciertamente tenemos que alcanzar la tasa de crecimiento del 6%, y hemos de destinar todos los recursos necesarios para ese fin. Pero debemos hacer aún más. Hemos de garantizar que, mediante la aplicación de una política positiva en las esferas críticas de la planificación de la familia, la renovación rural, un mayor nivel de empleo y un urbanismo adecuado, se impulse y acelere la transformación social sin la cual el propio crecimiento económico se verá obstaculizado y se desvirtuarán sus resultados.

Esto me trae al segundo punto que deseo mencionar. Ya me he referido a las dificultades relacionadas con la adopción de una estrategia para la planificación de la familia. Estimo que hemos de admitir que en otras esferas que revisten igual importancia crítica, tampoco disponemos de los elementos de juicio y conocimientos necesarios. El principal objetivo de nuestras actividades de investigación y análisis, habrá de ser la eliminación de esas deficiencias.

No es suficiente decir que un nivel creciente de desocupación es "malo" y que hemos de adoptar medidas para hacer frente a ese problema. Necesitamos saber sus dimensiones, sus causas, sus repercusiones y las diversas políticas y alternativas a que pueden recurrir los gobiernos, los organismos internacionales y el sector privado para solucionarlo.

No es suficiente intuir que la "revolución agrícola" exige una revolución social de magnitud semejante en la organización de las actividades y formación de los pequeños agricultores. Necesitamos saber qué información o modelos prácticos existen en relación con los métodos de las cooperativas, los sistemas descentralizados de crédito. La tecnología en pequeña escala y las garantías de precios y mercados.

No es suficiente deplorar el ritmo demasiado rápido de crecimiento de las principales ciudades. Necesitamos contar con los mejores y más minuciosos estudios posibles sobre la migración interna, la formación de núcleos de población, el urbanismo periférico y el equilibrio regional.

La solución de estos problemas es tan apremiante como el establecimiento de tipos de cambio adecuados o la combinación óptima de los factores de producción. La dificultad estriba en que no sabemos bastante acerca de ellos. Al comenzar el de-

nio de 1970, nos encontramos con más preguntas que respuestas en todas las esferas. Pero este hecho solo intensifica la urgencia de redoblar nuestros esfuerzos para abordar con decisión esos problemas.

Esa urgencia se relaciona con el tercer punto de que deseo hablarles, sobre el cual no me parece necesario insistir demasiado. Sencillamente, estimo que no podemos permitir que la tarea fundamental de lograr el desarrollo de las naciones subdesarrolladas de este planeta fracase por falta de recursos —tanto los necesarios para fines de investigación y experimentación, como los muchos más cuantiosos que se precisan para impulsar los programas que creemos que tienen posibilidades de éxito—.

Consideremos por un momento esta cuestión de los recursos. Hoy en día en el mundo se destina anualmente la suma de US\$ 180.000 millones a lograr la supuesta seguridad que pudiera ofrecer una carrera de armamentos sin fin, y esa cifra aumenta constantemente.

Hace cuatro años, en un discurso que pronuncié en Montreal, traté de poner de relieve que un volumen cada vez mayor de equipo militar no proporciona un grado cada vez mayor de seguridad. Existe un punto de rendimientos decrecientes, después del cual un volumen mayor de gastos para fines militares no produce un rendimiento mayor y no proporciona más poderío. Estimaba entonces y sigo sustentando la misma opinión, que la mayoría de las naciones, tanto las desarrolladas como las que están en vías de desarrollo, ya han rebasado el punto de los rendimientos decrecientes.

Si esa opinión es correcta, sería trágico para la seguridad esencial de sociedades que son lo bastante progresistas como para no estallar en una revolución de consecuencias desastrosas, que los países desarrollados vacilasen en mantener aun el actual nivel, US\$ 7.000 millones, de la ayuda oficial externa. El que se destinen fondos veinte veces mayores para fines militares que para fines constructivos de progreso, me parece un síntoma de una locura que, me temo a veces, es incurable. Si solo se destinara para fines de desarrollo el 5% de los fondos que actualmente se gastan en armamentos, estaríamos muy cerca de lograr la meta establecida por la Comisión Pearson para la ayuda oficial para el desarrollo. ¿Quién de nosotros que esté familiarizado con los métodos de planificación y auditoría utilizados en relación con los armamentos, no admitiría que ese margen podría obtenerse solo mediante la recuperación de los desperdicios?

Con esto llego a mi último punto. Realmente no existen obstáculos materiales que impidan atender en forma sensata, razonable y progresista, las necesidades de desarrollo del mundo. Las dificultades radican en la actitud de los hombres. Sencillamente no hemos dedicado atención ni tiempo suficientes a los problemas fundamentales de nuestro planeta. Todavía persisten en nuestro subconsciente los efectos de demasiados milenios de sospechas tribales y de hostilidad. ¿Pero acaso puede una sociedad humana sobrevivir si carece de un sentido de comunidad? Actualmente no podemos dejar de ser una comunidad, vinculada por las comunicaciones y la interdependencia de nuestro nuevo orden tecnológico. Esto ha de llevarnos a una conclusión inevitable:

hemos de aplicar, a nivel mundial, las mismas normas de responsabilidad moral, de distribución de la riqueza, de justicia y de compasión, sin las cuales nuestras sociedades nacionales ciertamente se desintegrarían.

De modo que el desafío de la revolución científica no estriba en una gran hazaña tecnológica, como la de enviar un hombre a la luna, sino que, en realidad, es la obligación moral de sacar al hombre del "ghetto", de la "favella", de la situación de analfabetismo, del hambre y de la desesperación. Triunfaremos en este empeño si contamos con la sensatez y la fuerza moral necesarias. Pero de faltarnos estas virtudes, mucho temo que no podremos asegurar la supervivencia de nuestro planeta.

VEINTICINCO AÑOS ATRAS

SEPTIEMBRE DE 1945

Las notas editoriales correspondientes al número 215 de la revista, comentaban en la forma siguiente la situación general:

"La situación económica del país, hasta donde permiten apreciarla los índices estadísticos de que actualmente disponemos, se mantiene normal, no obstante las nuevas condiciones, en algunos aspectos sorprendentes, que está creando rápidamente en el mundo el advenimiento de la paz.

"A mantener esta normalidad entre nosotros ha contribuido sin duda la confianza que ha sabido inspirar el nuevo gobierno, donde han entrado a colaborar tres prestantes ciudadanos del partido de oposición, en los Ministerios de Relaciones Exteriores, Hacienda y Crédito Público y Economía Nacional.

"En las presentes inciertas circunstancias debemos seguir con profunda atención el desarrollo de los acontecimientos en los Estados Unidos, ya que todo lo que afecte favorable o adversamente a la gran nación del Norte ha de tener inevitables y prontas repercusiones entre nosotros. Actualmente contempla ella el magno problema del desempleo, que habrá de presentarse con el licenciamiento de las fuerzas armadas, y el de las huelgas de obreros industriales, que se han extendido con alarmante rapidez, paralizando un vasto sector de la producción nacional. Felizmente cuenta el pueblo americano con un conduc-

tor experto, el Presidente Truman, que ha demostrado poseer el valor y las capacidades necesarios para afrontar con éxito las más arduas dificultades.

"Las reservas de oro y divisas en dólares del Banco de la República, que constituyen hoy elemento primordial en la economía nacional, subieron nuevamente en el mes pasado, en 2,9%, con relación a julio, y en 9,8%, si se comparan con las de agosto de 1944. En el mismo lapso la balanza de pagos del país mostró un saldo favorable de US\$ 3.354.000.

"Los medios de pago —moneda en circulación y depósitos bancarios a la vista— aumentaron en agosto en 1,7%.

"Permaneció sin cambio el monto de los cheques pagados por los bancos, índice de la actividad comercial, pues apenas si mostró un ligero descenso de 0,2%, en relación a julio, y un reducido aumento de 1,0%, en comparación con agosto de 1944. En realidad, el movimiento de Bogotá marcó un ascenso de 2,7%, y el de las otras plazas del país una baja de 3,7%.

"Las transacciones de la Bolsa de Bogotá tuvieron un descenso apreciable en agosto, que alcanzó al 18,7% en relación con julio; pero si se compara el monto de ellas en los primeros ocho meses del año (\$ 83.305.000) con las de igual periodo de 1944 (\$ 55.868.000) aparece un aumento considerable de 49,1%.

"El índice de acciones de la misma bolsa disminuyó en agosto en 2,8 puntos, o sea en 1,4%. El de papeles de rendimiento fijo, bonos y cédulas, se mantuvo prácticamente sin cambio.

"El índice del costo de la vida obrera en esta capital mantuvo en agosto la tendencia al descenso que había mostrado en los dos meses anteriores, y tuvo una baja de 1,2 puntos, que representa el 0,6%.

"La producción aurífera volvió a disminuir en el mes pasado, lo que lleva el descenso de esta en los primeros ocho meses del año, en comparación con la de igual lapso del anterior, a 9,9%.

"La petrolífera se mantiene prácticamente igual, pues en los dos períodos mencionados subió a 14.882.000 y 15.039.000 barriles, respectivamente.

"Se han mantenido activas en el país las transacciones en propiedad raíz y el movimiento de nuevas edificaciones, como consecuencia de la escasez de viviendas que se observa en los principales centros urbanos.

"Las primeras subieron en Bogotá, en los primeros ocho meses del año, a \$ 58.774.000, contra \$ 31.314.000 en igual lapso de 1944; y las segundas a \$ 19.131.000 contra \$ 16.196.000, en los mismos períodos.

"Las cifras de Medellín para tales renglones y en iguales lapsos fueron, respectivamente, de \$ 29.700.000 contra \$ 26.996.000, y \$ 7.094.000 contra \$ 4.565.000".

LA SITUACION FISCAL, LA BANCA, EL CAMBIO, EL CAFE

Nueva alza registró el producto de las rentas nacionales en agosto, pues alcanzó la cifra de \$ 12.022.000, contra \$ 10.233.000 en febrero y \$ 9.241.000 en agosto de 1944.

En el período de enero a agosto, los recaudos fiscales llegaron a \$ 79.483.000, contra \$ 49.479.000 en el de 1944, lo que representa un aumento de 60,6%.

En agosto aumentaron los redescuentos de los bancos afiliados, pasando de \$ 12.067.000 a \$ 14.350.000. Los hechos al gobierno nacional subieron en \$ 1.000.000, pero descendieron en igual cantidad los otorgados a otras entidades oficiales. Los directamente al público se mantuvieron sin modificación.

Los billetes del Banco de la República en circulación bajaron nuevamente en agosto, de \$ 174.771.000 a \$ 173.279.000; en cambio se registró nueva y fuer-

te alza de los depósitos a la vista en el mismo banco, que pasaron de \$ 169.905.000 a \$ 180.368.000.

Los depósitos a término o congelados en el banco de emisión descendieron de \$ 15.334.000 a \$ 14.504.000.

Las reservas de oro y divisas pasaron en agosto de \$ 286.444.000 a \$ 293.848.000, correspondiendo en estas cifras a oro físico, \$ 180.191.000 y \$ 182.582.000, respectivamente.

El total de cheques que los bancos pagaron en agosto, así por conducto de las oficinas de compensación como directamente al público o por medio de canjes internos, es como sigue:

EN BOGOTA

(en miles de pesos)

	Ago. 1945	Jul. 1945	Ago. 1944
Directamente	\$ 107.336	102.248	115.240
Por compensación	134.243	133.072	108.489
Sumas.....	\$ 241.579	235.320	223.729

EN EL RESTO DEL PAIS

Directamente	\$ 294.455	311.044	330.743
Por compensación	157.328	158.095	131.858
Sumas.....	\$ 451.783	469.139	462.601

(en miles de pesos)

Directamente	\$ 401.791	413.292	445.983
Por compensación	291.571	291.167	240.347
Sumas.....	\$ 693.362	704.459	686.330

La cotización del dólar americano en el mercado libre se mantiene muy cerca del tipo de venta del Banco de la República, que es del \$ 1,75½.

Las cifras comparadas de la producción de oro en el país, son así:

	Onzas
Agosto de 1945	41.679
Julio de 1945	43.373
Agosto de 1944	58.395

	Onzas
Enero-agosto de 1945	361.468
Enero-agosto de 1944	401.168

En los mercados del interior los precios del café se sostienen firmes, con abundante demanda y escasez de ofertas. La carga de pergamino se cotiza en Girardot a \$ 53.00 y la de pilado a \$ 65.50, contra \$ 52.50 y \$ 65.00, respectivamente, en el mes anterior.

La movilización a los puertos de embarque subió a 620.258 sacos y la exportación a 612.701, contra

416.376 y 560.167, respectivamente, en el mes anterior, y 376.170 y 180.687 en agosto de 1944.

En el lapso enero a agosto de 1945, se movilizaron 3.178.832 sacos, y se exportaron 3.602.237, contra 3.214.891 y 3.311.177, respectivamente en 1944.

ALGUNAS CIFRAS DE INTERES

Depósitos en los bancos, exceptuado el Banco de la República. A \$ 389.903.000 subieron en agosto estos depósitos, frente a \$ 380.890.000 a que llegaron el mes inmediatamente anterior. En agosto de 1944 quedaron en \$ 311.830.000. En las cifras anteriores están comprendidos depósitos de ahorro por \$ 72.189.000, \$ 70.495.000 y \$ 50.178.000, en su orden.

EXPLORACIONES DE PETROLEO

De 2.085.000 barriles obtenidos en julio, se pasó en agosto a una producción de 2.122.000. En agosto de 1944 el rendimiento ascendió a 1.992.000.

MOVIMIENTO BURSATIL

Durante el mes de agosto descendió notoriamente el volumen de transacciones en la Bolsa de Bogotá, pues de \$ 10.802.000 negociados en julio, solo se llegó en el mes siguiente a \$ 8.778.000. Un año atrás, agosto de 1944, el movimiento marcó \$ 7.643.000.

INDICE DE ARRENDAMIENTOS DE VIVIENDAS EN BOGOTA

A 129.8 subió en agosto este indicador; el mes inmediatamente anterior marcó 128.4. En agosto de 1944 llegó a 124.8. La base es septiembre de 1936 = 100.0.

PRECIO DE 15 ARTICULOS ALIMENTICIOS DE PRIMERA NECESIDAD EN EL PAIS

Con relación a julio cuando este índice subió a 233, en agosto bajó a 231; en este mismo mes de 1944 quedó en 219, siempre tomando como base enero de 1935 = 100.

DETERMINACIONES DE LA JUNTA MONETARIA

RESOLUCION NUMERO 59 DE 1970 (septiembre 2)

La Junta Monetaria de la República de Colombia, en ejercicio de sus facultades legales y en particular de las que le confiere la ley 22 de 1968,

RESUELVE:

Artículo 1º Autorízase al Banco de la República para acuñar moneda metálica conmemorativa de los VI Juegos Panamericanos de Cali en la denominación de \$ 5.00, de conformidad con las aleaciones establecidas y hasta por cuantía de \$ 10.000.000, retirando de la circulación medios de pago por la misma cantidad.

Artículo 2º La presente resolución rige a partir de la fecha de su expedición.

RESOLUCION NUMERO 60 DE 1970 (septiembre 2)

La Junta Monetaria de la República de Colombia, en ejercicio de sus facultades legales y en particular de las que le confiere el artículo 2º del decreto ley 2206 de 1963,

RESUELVE:

Artículo 1º Créase un cupo especial de redescuento en el Banco de la República para los bancos en cuantía equivalente para cada institución al tres por ciento de sus depósitos en cuenta corriente, el cual se fijará según el balance del mes anterior y regirá dentro del mes siguiente al de su determinación.

Este cupo especial solo podrá utilizarse para compensar bajas de depósitos, comprobadas ante el Banco de la República, conforme a la reglamentación que expida tal entidad.